BASES DE LA HISTORIA URUGUAYA

8

Milita Alfaro

Dirección:
Milton Schinca

Ediciones:
"las bases"
N$ 220

EL DERRUMBE DE LA SUIZA DE AMERICA

EL PACHEQUISMO Y EL GOLPE MILITAR

La autora de este fascículo

Milita Alfaro es profesora titulada de Historia, egresada del Instituto de Profesores "Artigas". Ejerce la docencia en Enseñanza Secundaria.

Dirección: **Milton Schinca**
Coordinación: **Alejandro Schinca**
Realización gráfica: **Cibils**
Ediciones: "las bases"
Sarandí 356 Esc. 11. Teléfono: 95 68 46
Queda hecho el depósito que marca la ley.

En la elaboración del Plan de esta colección colaboraron con la Dirección los profesores
Andrea Daverio, Roger Geymonat, Cristina Martínez, Rodolfo Porrini, Cecilia Revello, Alejandro Sánchez, Alexis Schol y Carlos Alcoba .

UN PAIS Y SU MITO SE HACEN PEDAZOS

El presente fascículo funciona, si se quiere, como un gozne entre las dos series en que fue dividida la colección **Bases de la Historia Uruguaya**. En efecto, se lo puede considerar formando parte de la primera de esas series, concluida en diciembre, donde se expuso en forma ordenada el desarrollo cronológico de nuestra historia: allí se llegó hasta el año 1958, con la derrota electoral de Luis Batlle y el fracaso del Neobatllismo, punto desde el cual se arranca ahora hasta llegar a 1973 con el golpe militar de junio de ese año. De tal modo, la secuencia cronológica se ve prolongada hasta el advenimiento de las fuerzas armadas al poder.

Pero al mismo tiempo, el tema de este fascículo bien puede formar parte de la segunda serie que ahora se inicia, donde se exponen temas considerados claves para un entendimiento cabal de los hechos históricos vividos en nuestro país. Pues, en rigor, lo acontecido en la crítica década del 60 y comienzos de la siguiente, presenta todas las características de un verdadero cataclismo histórico, que tuvo por resultado nada menos que el derrumbe definitivo de un país que se creía inamovible y del mito que generó dominando la mentalidad de los uruguayos durante todo este siglo. La idea de un Uruguay visto como una Suiza de América, alentada por el reformismo batllista y hasta por el estilo de su principal inspirador, caló demasiado hondo en nuestra idiosincrasia, determinando la óptica valorativa con que nos contemplamos a nosotros mismos. Hoy sabemos que semejante visión era ilusoria, utópica, pero no por ello dejó de modelar cuanto hicimos y quisimos los uruguayos en todas estas décadas. Caída esta fábula, hoy nos encontramos instalados en una especie de intemperie, necesitados de una visión sustitutiva que por cierto contemple, ahora sí, la verdad de nuestro ser histórico y nuestra real inserción en un contexto continental y mundial que absurdamente nos habíamos empeñado en negar. Ante semejante tarea que nos aguarda, resulta fundamental contar con una visión muy clara de las fuerzas que contribuyeron al derrumbe del mito caduco y falaz que nos encandiló, porque sólo así estaremos en condiciones de edificar un nuevo país libre de fantasmagorías y desfiguraciones complacientes, para asentarlo sobre el terreno firme que sólo la verdad proporciona. A esta tarea contribuye, sin duda, la exposición y el diagnóstico que presenta en estas páginas Milita Alfaro, ya conocida de nuestros lectores por su estudio de la figura y la obra de Batlle, que pudo encontrarse en el fascículo 5 de **Bases de la Historia Uruguaya** (allí en colaboración con Carlos Bai).

Consideraciones previas: el difícil rigor ante hechos que nos queman.

La historia uruguaya de la década del 60 y primeros años del 70 es la historia de la irrupción y consolidación en nuestra realidad de la crisis (o las crisis), que culminarán con la instauración de la dictadura militar en 1973.

El intento de desentrañar los múltiples componentes de ese proceso configura una tarea tan ardua como necesaria.

¿Por qué ardua? Porque, durante años, la dictadura pretendió impedir la indagación científica del pasado y el intercambio de ideas imprescindible para comenzar a interpretarlo. Recién hoy, los valiosos esfuerzos individuales acumulados durante años difíciles, empiezan a confluir, a confrontarse y a recuperar, así, nuestra historia reciente.

Tarea ardua, también, porque implica abordar una realidad que vivimos, una realidad que nos marcó a fuego. José P. Barrán nos enseñó que la objetividad es condición ineludible de toda historia científica, es decir verdadera. También nos enseñó que la Historia es, de todas las Ciencias Sociales, la menos "inocente". Sin duda, a medida que nos acercamos al presente, su "inocencia" deja cada vez más que desear, obligándonos a redoblar esfuerzos en pos de la objetividad.

Sería presuntuoso afirmar que las páginas que siguen no contienen la cuota de "ira y amor" con que, al decir de Oscar Bruschera, es inevitable abordar la historia, sobre todo cuando ella nos involucra tan directamente. Pero sí decimos que nos guió, permanentemente, la preocupación por ser fieles a la realidad.

Tarea, por último, necesaria, pues cerrado el paréntesis que abrió la dictadura, el país vuelve a enfrentar muchos de los desafíos que antes no supo o no pudo resolver. La posibilidad de resolverlos hoy, depende, en buena medida, de nuestra capacidad para reflexionar, para discutir, para aprender de la experiencia vivida.

La década del 60. Un Uruguay que se resquebraja.

En la década del 50, el Uruguay todavía era –por lo menos así lo sentían los uruguayos– la "Suiza de América". "Como el Uruguay no hay", había sintetizado un político de entonces, y la realidad parecía justificar su optimismo: al amparo de especiales contingencias internacionales, nuestra economía, frágil, continuaba siendo próspera; el "país de cercanías", exento de tensiones sociales agudas, servía todavía de sustento a la tímida pero pacificadora redistribución de riquezas implementada desde el Estado; a pesar del paréntesis terrista, nuestros sucesivos gobiernos regulares y democráticos resultaban originales, por lo menos dentro del contexto latinoamericano; la expansión de nuestro sistema educativo nos colocaba a la cabeza del continente en cuanto a índices de alfabetización. En aquel entorno, el triunfo de Maracaná, en el 50, sintetizaba la fuerza incontenible de la "garra charrúa".

UNA CRISIS QUE NO PERDONA

En el 58, en cambio, por primera vez nos quedamos afuera de un Mundial por haber sido eliminados en la fase previa (nos eliminaron los paraguayos 5 a 0!). Era un síntoma, sin duda menor pero elocuente, de aquel proceso de "latinoamericanización" del país, que, en la década del 60, terminaría definitivamente con la "Suiza de América". Muchos mitos se derrumbaron en un par de años y el proverbial optimismo uruguayo asistió, desorientado, a la consolidación de una crisis generalizada que, sin embargo, desde tiempo atrás, venía minando los cimientos de nuestro "Estado de bienestar".

Los resultados electorales del 58, con el triunfo blanco luego de 93 años de hegemonía colorada, traducen fielmente el agotamiento del modelo industrializador impulsado por el neobatllismo. El Partido Nacional intentará, a partir de entonces, implantar el proyecto agroexportador sustentado por los sectores ruralistas. Pero los dos gobiernos blancos debieron desenvolverse en el marco de una profunda crisis estructural que obró como freno decisivo para la concreción de sus propósitos.

Conviene examinar con algún detenimiento la naturaleza de esa crisis que en pocos años cambió la fisonomía del país.

1. Una economía que se estanca

1957 marca el año en que nuestra economía dejó de crecer, revirtiéndose así una característica constante en la historia del país: la expansión sostenida de su producción.

NUESTRO CAMPO YA NO CRECE

Hasta 1929, ese crecimiento tuvo como base esencial la producción agropecuaria, proveedora de nuestros productos exportables (lanas, carnes y cueros). A partir de entonces, se registra el estancamiento de nuestra ganadería, ya que, dentro de la estructura productiva del país, el sector agropecuario alcanzó un tope máximo por encima del cual le era imposible crecer sin romper con las trabas y limitaciones impuestas por el latifundio y la ganadería extensiva. (Fascículos 5 y 6).

El mal uso del suelo, la inadecuada legislación en materia de arrendamientos, la falta de acceso igualitario al crédito y a las innovaciones técnicas, el régimen de comercialización, etc., fueron las principales determinantes de un estancamiento que, dado el aumento de la población y del consumo interno, restringía año a año nuestros saldos de exportación. Sumada a ello, la distorsión en el comercio internacional provocada por la crisis del 29, contribuiría a agravar la situación del sector.

Poco que esperar

EL AUGE PRECARIO DE NUESTRA INDUSTRIA

Sin embargo, el colapso del capitalismo nundial en el 30 generó, paralelamente, un "relativo aflojamiento en las relaciones de dependencia" al alterar sustancialmente las condiciones de funcionamiento del sistema, tanto en las áreas dominantes como en las periféricas. (Macadar, Reig y Santías).

Es en esa coyuntura, prolongada por la guerra hasta 1945, que nuestro país logra estructurar un proceso de industrialización basado en la sustitución de importaciones. Este fenómeno nuevo, altamente dinamizador de la economía nacional, fue incentivado por el Estado a través de una política activamente intervencionista y proteccionista. (Fascículo 7).

Ahora bien, la expansión de la industria generó una creciente demanda de abastecimientos importados que no era posible cubrir con las exiguas exportaciones de la estancada producción agropecuaria. El Estado recurrió entonces a mecanismos de control del comercio exterior y del mercado cambiario. El perjuicio que tales medidas implicaban para los intereses del sector ganadero fue contrarrestado, a comienzos de la década del 50, por el aumento sustancial en la cotización de nuestras exportaciones derivado de la guerra de Corea.

SE TERMINA LA BONANZA

Pero, hacia fines de la década, cuando se esfumó la bonanza derivada de aquella coyuntura favorable, las contradicciones que cuestionaban las bases mismas de un equilibrio tan frágil, estallaron definitivamente. Los ganaderos presionaron para que se modificara el régimen cambiario, en tanto que la industria, además de las dificultades de abastecimiento, debió enfrentar las limitaciones del mercado interno y la competencia creciente de productos extranjeros que proliferaron a partir de la recuperación de las potencias centrales.

A nuestro ya tradicional estancamiento ganadero se sumó el industrial, y la crisis se instaló definitivamente en el país.

Ante la ausencia de políticas coherentes tendientes a combatir la situación, nuestra realidad económica se verá gravemente distorsionada por una serie de modalidades nuevas que contribuyen a profundizar la crisis.

LLEGA AL PAIS LA TEMIBLE INFLACION

La inflación constituye, sin duda, uno de los principales síntomas de esa realidad. En una sociedad cuya economía no crece, se hace inevitable la lucha de los diferentes sectores sociales por la apropiación del excedente. Ante ello, y por múltiples factores que luego analizaremos, los sucesivos gobiernos del período, por lo menos hasta 1968, ven trabadas sus posibilidades de implementar una política que privilegie claramente a un sector en detrimento de los demás. Una situación semejante conduce inevitablemente a la inflación.

UNA MECANICA DEVASTADORA

Luis Faroppa describe en estos términos cómo el nuevo fenómeno se instaló en nuestro país: "La escasa producción ganadera se cubrió con la suba del dólar; este ascenso se cubrió con la suba de los artículos nacionales; esta elevación generó incremento en los presupuestos familiares que se cubrió, parcialmente, con aumentos en las retribuciones; esta alza se cubrió con subas en las tasas o impuestos, en las tarifas y en los precios. El alza se hizo permanente y se generalizó. Cuando ello ocurrió, la inflación se desató".

COMIENZA LA ESPECULACION CON MONEDA EXTRANJERA

Otra consecuencia directa del estancamiento de nuestra producción es definida por los economistas como "la alteración en la circulación de capitales". Aluden así al nuevo destino de las inversiones que, al no encontrar oportunidades atractivas de rentabilidad en el sector productivo, se orientan, por ejemplo, hacia la especulación con moneda extranjera. En este contexto, se registra un crecimiento espectacular de la banca privada y de las "financieras", sociedades paralelas que, actuando al margen de las normas que regulan la actividad bancaria, gozan de una enorme flexibilidad de maniobra.

Desocupados ante las oficinas de Seguro de Paro

Inseguridad, temor, desconfianza de los ahorristas.

CAPITALES QUE SE FUGAN

A pesar de las oportunidades que la especulación ofrece a los inversores, muchos de ellos optan por radicar sus capitales en el exterior. En efecto, entre 1962 y 1967, cerca de 300 millones de dólares salieron del país, pasando a financiar procesos productivos extranjeros. Esta "fuga de capitales" resulta particularmente grave para nuestra economía: no solo priva al país de inversiones sino que intensifica nuestro endeudamiento externo.

A partir de entonces, al estancamiento productivo se sumó la dependencia financiera que, condicionando cualquier alternativa de política económica, se convirtió en un freno decisivo para nuestras posibilidades de recuperación. El Uruguay de hoy es la prueba elocuente de ello.

2. Una sociedad estancada

Los 2:640.000 habitantes que conformaban el total de nuestra población, de acuerdo con datos del Censo de 1963, muestran "una sociedad estancada en su evolución poblacional" (Aguiar). Mientras a fines del siglo pasado nuestro país era, de todo el continente, el que crecía con mayor rapidez, hacia la década del 60 esa situación había variado sustancialmente. Una tasa de natalidad extremadamente baja y la casi inexistencia de aporte inmigratorio explican que, en los 55 años transcurridos entre el Censo de 1908 y el de 1963, la población apenas llegara a multiplicarse por 2,5.

UNA POBLACION QUE ENVEJECE

Hay otro rasgo decisivo, por sus connotaciones económicas, sociales y políticas, que caracteriza a la "sociedad estancada" de los 60: el envejecimiento de su población. Esta tendencia, que continuó agudizándose en los años siguientes, queda evidenciada al comparar los porcentajes de población total por grupo de edad en 1908, 1963 y 1975:

AÑOS	1908	1963	1975
0 a 14	41.0	28.0	27.0
15 a 64	56.5	64.2	63.2
65 y más	2.5	7.8	9.8

LA DRAMATICA FUGA DE URUGUAYOS

La característica anotada se vincula directamente con otro fenómeno típico del período: la emigración. En efecto, fue también en los años 60 que los uruguayos, en un proceso que se acelerará particularmente en la década siguiente, comenzaron a diseminarse por el mundo. Aunque pesaron, sin duda, las condiciones de represión impuestas por la dictadura, fue fundamentalmente la crisis económica la que determinó que, entre 1963 y 1975, la emigración se llevara alrededor de 200.000 uruguayos.

De acuerdo con los datos proporcionados por C. Aguiar, la emigración se nutrió principalmente de población con edades medias ("adultos jóvenes") y, por lo tanto, el fenómeno se vuelve otra clave decisiva para comprender el estancamiento y el envejecimiento de nuestra sociedad.

EL PREDOMINIO DE LA "CLASE MEDIA"

A partir de los datos obtenidos en el Censo de 1975 en torno a nuestra población ocupada, Augusto Longhi constata en ella el predominio de la "clase media". En efecto, esta capa representa el 56.8% del total de asalariados ocupados, mientras que los obreros industriales configuran el 25% y los trabajadores rurales el 12.4% (total 37.4%). Cabe agregar a ellos el personal doméstico que pertenece a los sectores más pauperizados y que representa alrededor del 6%.

Considerando la importante gravitación que las variadas formas de pequeña propiedad tienen en nuestra estructura económico-social, afirma Oscar Bruschera: "Los estratos medios de la sociedad uruguaya, que se nutren de dos componentes básicos, los llamados asalariados improductivos y los poseedores de pequeñas propiedades con mucho trabajo familiar y poco trabajo asalariado, la llamada 'clase media tradicional', es la inmensa mayoría de la sociedad uruguaya".

La legión que va aumentando.

SEMBRANDO EMPLEADOS PUBLICOS

En lo que se refiere a nuestras clases medias urbanas, la base más visible de su considerable desarrollo reside en el sector "terciario" y, dentro de él, en la creciente expansión de las "funciones públicas". El Estado cubre así la falta de oportunidades ocupacionales en el sector privado al tiempo que sirve de sustento a los vínculos clientelísticos que unen a la población con los partidos tradicionales. En 1960, Mario Benedetti resumía todo esto diciendo que "el Uruguay es la única oficina del mundo que ha alcanzado la categoría de república".

EL PRESTIGIO DE "SER CLASE MEDIA"

Pero las clases medias no sólo predominan claramente en nuestra estructura social, sino que parecen gozar de cierto "prestigio ideológico" (Errandonea) que, por lo menos en la década del 60, determina una tendencia de la clase baja a ubicarse en las capas medias.

En este sentido, resulta ilustrativa la experiencia recogida, en 1967, por Germán Wettstein y Juan Rudolf en el marco de una investigación sobre rancheríos rurales promovida por el Departamento de Extensión Universitaria: "Parece sorprendente, a primera vista, que un gran número de entrevistados se consideren a sí mismos como incluidos en una posible 'clase media'. Mostrada que les fuera una gráfica que representaba una escalera con siete escalones, y al solicitárseles se colocasen en uno de ellos – en aquel en el cual se sintiesen socialmente en ese momento–, dos de cada tres lo hicieron entre los numerales tres y cuatro, exactamente en la mitad".

LA "MONTEVIDEANIZACION" DEL PAIS

Esta errónea autopercepción de la clase baja rural contrasta abiertamente con las condiciones de vida y las muy escasas oportunidades de trabajo que ofrece un sector agropecuario basado en el latifundio y en la ganadería extensiva. Elló se traduce en el bajísimo porcentaje de asalariados rurales (12.4) en un país ganadero como el nuestro.

Se traduce también en el "éxodo rural" evidenciado por estas cifras:

Año	Población rural
1951	454.000
1956	414.000
1961	390.000
1966	330.000

Esta tendencia de la población rural a emigrar a centros poblados, y fundamentalmente a Montevideo, es una constante a partir de la "modernización", pero se agudiza año a año provocando la creciente urbanización del país. En 1963, el porcentaje de población urbana era del 80.7%; en 1975, se había elevado al 82.9%.

Luis C. Benvenuto prefiere hablar, incluso, de "montevideanización" del país, dada la desproporción del tamaño de la capital (44.5%) en relación con el resto de las ciudades. Dice Benvenuto: "La segunda ciudad del Uruguay (Salto, 57.950 habitantes) tiene un volumen exactamente veinte veces más reducido que Montevideo". Hoy sabemos que, cuando Benvenuto hacía estas consideraciones (1971), la segunda ciudad "uruguaya", ya era Buenos Aires...

Al estancamiento económico, el Uruguay de los 60 sumaba el estancamiento poblacional en una sociedad que mostraba serios desajustes. La situación requería un proyecto nacional estable que los partidos tradicionales no fueron capaces de implementar. Entre otras cosas, porque estaban viviendo su propia crisis.

El discreto encanto de la clase media.

3. Honda crisis en los dos partidos tradicionales

En 1964, varios años antes de abandonar filas coloradas, Alba Roballo definía a su partido como "un monstruo ingobernable, un hato de caudillos, una masa heterogénea que toma a las masas populares exclusivamente con fines electorales". Sus palabras, aplicables también al Partido Nacional, sintetizaban el "progresivo ahuecamiento de los partidos tradicionales" (Real de Azúa) que, insinuado en la década de los 40, se hará ostensible ante la conflictiva realidad de los 60.

LOS CAUDILLOS QUE SE VAN

Los fenómenos que explican la crisis de nuestra estructura político-partidaria son múltiples y de variada índole. Entre los más obvios y circunstanciales, puede mencionarse la casi simultánea desaparición física de varios líderes: en 1959, muere Luis Alberto de Herrera, seguido en 1964 por Benito Nardone, Luis Batlle y Daniel Fernández Crespo. Estos hechos obraron, sin duda, como fuente de fragmentación y de desorganización interna, dado el acentuado personalismo que caracteriza a nuestros partidos tradicionales.

El deterioro de la estructura partidaria se vincula también con la corrupción del elenco político, en cuya denuncia centró buena parte de su accionar el MLN en una primera etapa ("infidencia", financiera Monty, etc.).

Pero es preciso poner el acento en algunos rasgos básicos del sistema de partidos que, sumados a las peculiaridades de la sociedad uruguaya, son los que permiten comprender cabalmente las razones profundas de la crisis.

EL COLEGIADO, EL 3 Y 2, LA LEY DE LEMAS

Por lo menos hasta el año 68, la manifestación más visible de ella es una especie de bloqueo, de ineficiencia, de incapacidad para implementar una política global, sea del signo que fuere, y llevarla adelante coherentemente. Contra esa posibilidad conspira, sin duda, la modalidad que la coparticipación ha adoptado en nuestro país. El Ejecutivo colegiado, el "3 y 2", el sistema de mayorías y minorías, obliga a un regateo permanente, a una política de compromiso, ante la cual naufraga cualquier proyecto nacional definido.

Pero lo más grave es que el regateo no se practica sólo frente al adversario sino que impera en el interior mismo de cada partido donde, al amparo de la "ley de lemas", conviven infinidad de fracciones con intereses propios que "aunan mayorías para ganar elecciones pero no para realizar obra de gobierno". (Cocchi).

La propia convocatoria policlasista de los partidos, ambientada por las peculiaridades de nuestra sociedad, determina, en mayor o menor medida, una conciliación de intereses que, sobre todo en períodos preelectorales, barre con cualquier proyecto coherente.

SIN EMBARGO, LOS VOTOS RESPALDAN LA INOPERANCIA

Del panorama brevemente esbozado antes, surgen claros los fundamentos de esa falta de efectividad que caracteriza las propuestas del período y que se refleja fielmente en la inoperancia de los gobiernos blancos.

Lo que puede resultar no tan claro es cómo, a pesar de su ineficacia para enfrentar con éxito la crítica coyuntura nacional, blancos y colorados obtienen, elección tras elección, una indiscutible legitimación en las urnas. En efecto, hasta 1971, año en que el Frente Amplio se adjudica el 18% de los sufragios, los partidos tradicionales obtendrán un respaldo que oscila entre el 87 y el 90% del electorado.

Para Aldo Solari, la explicación del fenómeno radica en que toda la población "jugará, un día cada cuatro años, al juego de la política tal como la proponen los partidos. Pero nadie creerá seriamente, o casi nadie, que con su voto está comprometiendo el destino del país para los próximos cuatro años. Todos saben que estarán eligiendo a determinadas personas, pero que el verdadero destino del país se jugará en el período intermedio, frente a cada situación concreta, en la presión embozada o abierta sobre el poder y los partidos".

César Aguiar esclarece el fenómeno al marcar la incongruencia que se registra en el comportamiento de la sociedad uruguaya en dos instancias bien definidas: el "tiempo electoral" y el "tiempo interelectoral".

Mientras en el "tiempo interelectoral", el ciudadano se mueve de acuerdo con intereses sectoriales o de clase que lo llevan a movilizarse para presionar al gobierno, en el "tiempo electoral", otros intereses, que poco tienen que ver con propuestas políticas, lo definen en favor de uno u otro partido.

EL PARTIDO COMO "OFICINA DE RECLAMOS"

Sin duda, pesan las tradiciones, las vinculaciones familiares o de amistad, etc., pero el factor decisivo está en la imagen del partido como "oficina de reclamos" a la que se recurre para solucionar las más variadas demandas de tipo particularista: la promesa de un empleo, la jubilación, una tarjeta de pobre, un teléfono, un certificado de nacimiento. En fin, cualquiera de los múltiples servicios sociales que, ya a esta altura, la sociedad uruguaya no distribuye en función del derecho que se tenga a ellos sino de la influencia que pueda exhibirse ante las jerarquías.

El "club" y su "dirigente" desempeñan un papel clave en estas relaciones de naturaleza clientelística que vinculan a los partidos con su electorado.

La hora del entusiasmo multitudinario.

EL VOTANTE, ESE INGRATO.... Escuchemos a un dirigente de un club entrevistado por Germán Rama en 1967:

"Y ahí tiene la ingratitud de la gente, que vota a los blancos o a los colorados en las elecciones, pero en el sindicato siguen como ovejas al dirigente comunista. Lo que falla un poco es la Constitución y el sistema democrático porque eso no se debería permitir. Si los cargos fueran movibles no harían eso. Y además, la gente es muy ingrata. Porque les dan un cargo, saben el cargo que van a agarrar, el sueldo que van a tener, y al otro día ya está criticando al gobierno porque el sueldo no les alcanza." Y agrega: "Lo mejor es confiar en la gente vieja. La gente vieja, esa sí que es gente que no falla, no hay caso."

En la misma serie de entrevistas, otro dirigente de club, colorado, define así su tarea: "Es cosa difícil saber cuántos votantes tiene el club en realidad. Inscriptos tenemos como 700 y al club todas las noches vienen como 200. Pero si votan o no votan, uno no sabe. Yo he sacado por lo menos 50 jubilaciones, he conseguido por lo menos 30 teléfonos y he ayudado a conseguir trabajo por lo menos a 30 o 40 personas. Pero si todos ellos votan, no sé. Sabe cómo es la gente..."

COMO CRECIO LA CLIENTELA

Afirma Rama que, en las elecciones de 1966, funcionaron en Montevideo aproximadamente 8.000 clubes para un cuerpo electoral de 525.000 personas, prueba elocuente del peso adquirido por el clientelismo en nuestro sistema de partidos. Ilustrativas del fenómeno resultan también las siguientes cifras: los funcionarios públicos, que eran 166.400 en 1955, pasaron a ser 213.000 en 1969. Mientras tanto, las pasividades, en el mismo período, se incrementaron de 196.700 a 429.700.

Analizando las consecuencias políticas de esta estructura clientelística, Luis Costa Bonino señala que ella se convirtió en factor decisivo de la "despolitización" de los partidos tradicionales, al centrar la suerte electoral de sus candidatos, no en propuestas políticas destinadas al conjunto de la sociedad, sino en su capacidad de solucionar demandas particulares.

Al estancamiento de su economía y de su sociedad, el Uruguay de los 60 sumaba, pues, el creciente deterioro de su sistema de partidos. El fenómeno está directamente vinculado con el vacío de poder que, junto a otros factores, conduce al golpe militar del 73.

4. Los inevitables choques sociales

El "Uruguay en crisis" de los años 60 abrió para el país un período de agudos enfrentamientos sociales. En efecto, el estancamiento económico marcó los límites del consenso y la conciliación social característicos del "Uruguay batllista", y desencadenó en el país la pugna encarnizada de los diferentes sectores sociales en torno a la distribución de un ingreso cada vez más exiguo.

Para ejercer sus presiones, las clases dominantes contaban con influyentes agremiaciones de rurales e industriales y con sus vinculaciones directas con los partidos tradicionales.

NACE LA C.N.T.

Los trabajadores, por su parte, recurrieron a la huelga y a la movilización y, en el marco de la crisis y de la caída de su salario real, lograron sustanciales avances organizativos que culminan, en 1964, con el nacimiento de la Convención Nacional de Trabajadores.

En la década del 50, las divisiones internas del movimiento sindical se traducían en la existencia de dos centrales y de un importante número de sindicatos autónomos. Es difícil marcar fechas en un proceso que, como el de la unificación, está jalonado de circunstancias que contribuyeron a ella. Sin embargo, Héctor Rodríguez dice: "En 1956, una huelga, una gran huelga frigorífica, se puede decir que rompió con las barreras de la división." En las movilizaciones organizadas en solidaridad con los obreros de la carne, una consigna primó por encima de cualquier otra: "Unidad sindical, una sola central."

A partir de este reclamo, un importante número de sindicatos procesa sucesivas instancias de debate y coordinación. Los acuerdos alcanzados permiten crear, en 1961, la Central de Trabajadores del Uruguay que, en el 64, convoca a todos los sindicatos, afiliados y no afiliados, a una Convención Nacional de Trabajadores con el objeto de discutir la situación nacional y elaborar propuestas de solución a la crisis.

En aquella instancia, a iniciativa del sindicato de Artes Gráficas formulada por su dirigente Gerardo Gatti, desaparecido años después en la Argentina, la Convención se convierte en órgano permanente de coordinación sindical.

Ese mismo año, se producía un hecho internacional que

Congreso en el que quedó constituida la C.N.T.

Los trabajadores cañeros dejaron sus tareas en Artigas y "bajaron" hasta Montevideo en marchas resonantes.

influyó poderosamente en el ánimo de los trabajadores. Dice Héctor Rodriguez: "En 1964, después del golpe de Estado en Brasil y del fracaso de la huelga general decretada por los sindicatos brasileños, el movimiento sindical uruguayo adoptó un estado de alerta frente a este tema y se afirmó la convicción, ya en ese año 64, de que los trabajadores como tales y los sindicatos como tales podían hacer algo contra un golpe de Estado: declarar una huelga general con ocupación de los lugares de trabajo."

LA UNIDAD SE CONSOLIDA

El proceso de consolidación de la CNT culmina en octubre del 66, cuando se aprueba su estructura organizativa y se ratifica su programa. Ante la crisis nacional, los sindicatos nucleados en la central formulan una serie de propuestas que incluyen: reforma agraria, reforma y planificación industrial, nacionalización de los monopolios, reforma tributaria, nacionalización de la banca, y estímulos sustanciales en materia de vivienda, educación y seguridad social.

Luego de múltiples fracasos, la unidad sindical concretaba una vieja aspiración de los trabajadores y no es casual que ella se haya logrado, precisamente, en la década del 60. Por el contrario, ese proceso era síntoma de una nueva realidad nacional nacida directamente de la crisis.

Reflejo de ella es la sindicalización de amplios sectores de clase media que, abandonando una típica y prescindente actitud diferenciadora, se integran activamente a la lucha gremial y pesan decisivamente en la consolidación de la CNT y en el poder de convocatoria alcanzado por ella.

LA UNIDAD OBRERO ESTUDIANTIL

En 1958, y bajo la consigna "Obreros y Estudiantes, unidos y adelante", un Montevideo seguramente sorprendido vio nacer otra "unidad": la "obrero-estudiantil". La lucha de la FEUU por la aprobación de la Ley Orgánica, que consagraba la autonomía y el co-gobierno en la Universidad confluyó en las calles con la movilización obrera en reclamo de varias reivindicaciones concretas. La inminencia de las elecciones hizo el resto, y el Parlamento aprobó de apuro la Ley Orgánica universitaria y un "paquete" de seis leyes que contemplaban las exigencias obreras. Pero el hecho iba más allá de las reivindicaciones concretas alcanzadas y marcaba el punto de partida de una Universidad y de un movimiento estudiantil activamente presentes en la problemática económica-social del país.

LAS MARCHAS CAÑERAS

Pocos años más tarde, un Montevideo más sorprendido todavía asistía a las primeras marchas cañeras organizadas por los trabajadores de las plantaciones de caña de azúcar de Artigas. El surgimiento de UTAA resultaba, en el movimiento sindical de entonces, un fenómeno doblemente peculiar. En primer término, porque , a pesar de algunas experiencias fugaces, nuestro medio rural se había mantenido tradicionalmente al margen de las luchas populares. Además, las reivindicaciones de UTAA no apuntaban a mejoras salariales sino que implicaban un cuestionamiento directo de las estructuras agrarias del país. Ambos fenómenos eran fruto de la presencia, entre los cañeros, de un grupo de militantes sociales montevideanos, entre los que se destaca Raúl Sendic.

Mucho más acorde con el estilo y el nivel alcanzado por el movimiento de masas de entonces resultó la realización, en 1965, del Congreso del Pueblo. De él surgió un "programa de soluciones populares", elaborado por representantes de casi 800 organizaciones de variada extracción social.

EL IMPACTO DE LA REVOLUCION CUBANA

En este clima tan particular del Uruguay, deberíamos decir de Montevideo, de los 60, algunos hechos internacionales tuvieron vastas repercusiones. Entre ellos, el más significativo fue, sin duda, el triunfo de la revolución cubana, hondamente sentido, sobre todo en medios intelectuales y estudiantiles, como una auspiciosa perspectiva para los pueblos latinoamericanos.

Fue también el ejemplo de esa revolución, y el miedo visceral que las clases dominantes suelen experimentar ante la simple enunciación de la palabra, la que provocó que, sorprendentemente, el tema del comunismo adquiriera especial virulencia en el país cuando ya había pasado lo más duro de la guerra fría(Demasi).

En efecto, las manifestaciones de adhesión a la revolución cubana marcan el inicio de intensas campañas periodísticas denunciando la "infiltración comunista" en sindicatos, Universidad y enseñanza en general. A ellas se sumará la irrupción de algunos grupos de derecha (MEDL, ALERTA, etc.) protagonistas de varios atentados (tatuajes de svásticas a judíos y militantes comunistas) y un fracasado intento de ocupar la Universidad en octubre de 1960. El clima de violencia alcanzado se traduce en el asesinato de Arbelio Ramírez a la salida del acto organizado en el Paraninfo para recibir a Ernesto Che Guevara (1961).

5. La situación de los partidos menores

Por cierto, los múltiples fenómenos mencionados muestran claramente el "nuevo estilo" que había irrumpido y barrido con la "Suiza de América". Sin embargo, cada cuatro años, los uruguayos seguían mostrando una incondicional adhesión a los partidos tradicionales. En efecto, las elecciones demostraban que la movilización y la presión por atenuar los efectos de la crisis sobre el nivel de vida de los sectores populares, no implicaba un cuestionamiento de las bases económicas y políticas del sistema.

En tal sentido, nada ilustra tan cabalmente el fenómeno como los resultados electorales obtenidos por la izquierda política y los cristianos durante la intensa agitación social de los 60.

SURGIMIENTO Y DERROTA DE LA UNION POPULAR

La incorporación de Vivián Trías al P. Socialista en la década del 50, introduce cambios sustanciales en el viejo esquema democrático-reformista impulsado por Emilio Frugoni. Del esfuerzo por interpretar la realidad con un criterio marxista, surge la necesidad de transitar una etapa intermedia de "revolución nacional", previa a la construcción del socialismo. En ella, "debemos tratar de ofrecer a las masas populares un camino no tradicional más amplio que el que puede ofrecer nuestro partido por sí solo." Esta línea se concretará en la Unión Popular que, a pesar de concitar la adhesión de sectores cristianos, ex-ruralistas, "terceristas" de la Agrupación Nuevas Bases, personalidades independientes y un grupo de disidentes herreristas nucleados en torno a Enrique Erro, sufre un serio descalabro en las elecciones del 62. En efecto, la UP obtuvo menos votos que el PS en las elecciones del 58.

La frustración de la derrota, sumada a problemas internos dentro de la coalición, determinó que ésta se desintegrara, y las elecciones del 66 fueron, para los socialistas, una coyuntura crítica: los dos sublemas presentados apenas superaron los 10.000 votos. En cuanto a la UP (Erro), obtuvo 3.655 sufragios.

LA EXPERIENCIA DEL FIDEL

El P. Comunista, excluído de la experiencia de la UP, gestó su propia coalición que se concretó en el Frente Izquierda de Liberación y contó con el apoyo, entre otros, de la Agrupación Batllista Avanzar y del Movimiento Revolucionario Oriental del ex-diputado ubedista Ariel Collazo. Al igual que la UP, el FIDEL era un frente de transición que se definía como "una vasta agrupación unitaria del pueblo uruguayo, un frente abierto que aspira a la unidad de todas las fuerzas políticas avanzadas, sin exclusiones ni sectarismos".

Los resultados obtenidos en las urnas fueron más alentadores que los de la UP. En 1962, el FIDEL logró 40.886 votos que pasaron a ser 69.750 en el 66, aunque, sin duda, buena parte de este crecimiento se logró a expensas de la crisis del PS.

LA ESCISION ENTRE LOS CATOLICOS

La década del 60 también trajo cambios para la Unión Cívica que, en el marco de las exitosas experiencias democristianas europeas y latinoamericanas, pasó a denominarse Partido Demócrata Cristiano. En 1964, el peso creciente de una corriente renovadora determina que el partido admita la necesidad de cambios revolucionarios como única forma de superar la crisis estructural que afectaba al país.

Estas definiciones provocaron la ruptura con la vieja dirigencia conservadora que, encabezada por Juan Vicente Chiarino, forma el Movimiento Cívico Cristiano. En las elecciones de 1966, éste obtiene 4.230 votos, en tanto que el PDC contabiliza 37.219.

LA CRISIS DE LA IZQUIERDA

En el marco del Uruguay de los 60, la crisis de la izquierda traducía su incapacidad para capitalizar el creciente nivel de protagonismo y organización de los sectores populares. Ello parecía derivar, entre otras cosas, de las reglas de juego del sistema de partidos, basado en las entidades tradicionales y en sus "funciones latentes". Las mismas trabas que aseguraban a los partidos mayoritarios el respaldo del electorado pero bloqueaban sus políticas de gobierno, cerraban paso a cualquier otra opción.

En este contexto, y ambientado por múltiples factores, se inscribe el surgimiento del MLN que impone su accionar desde fuera de los marcos del sistema. La experiencia demostraría, entre muchas otras cosas, que las "reglas de juego" no eran una invención diabólica sino la traducción de una sociedad muy peculiar.

Germán D'Elía, prestigioso dirigente del P.S. La experiencia de la Unión Popular no favoreció a su partido.

6. El surgimiento de los tupamaros

La crisis económica, la ausencia de políticas de gobierno tendientes a combatirla, la corrupción creciente del elenco político, la teoría del foco guerrillero y su exitosa aplicación en la experiencia cubana, el sentimiento de frustración ante los fracasos electorales de la izquierda. Son todos elementos que, en mayor o en menor medida, contribuyen a explicar la irrupción, en la realidad nacional, del MLN, fenómeno inesperado que completaba el "nuevo estilo" del Uruguay de los 60.

"LAS REVOLUCIONES DEL SOROCABANA".

El testimonio de Eleuterio Fernández Huidobro agrega otro elemento que, hacia 1962, pesaba decisivamente en el ánimo de quienes serían luego los Tupamaros: un rechazo al "verbalismo" que por entonces aquejaba, según ellos, a la izquierda nacional. Porque, si bien se estaba más o menos de acuerdo en que el país vivía una crisis estructural cuya solución definitiva sólo podía darse en el marco de una revolución socialista, ante definiciones más precisas (cómo, cuándo, con quiénes, desde dónde hacer la revolución, etc.), surgían debates interminables que explican las muchas revoluciones que por entonces se hicieron en las "trasnochadas mesas del Sorocabana de la Plaza Libertad".

"LA ACCION NOS UNE, LAS PALABRAS NOS SEPARAN".

Por eso, el MLN fue naciendo en la práctica, a partir de pequeños grupos que sentían qué "la acción nos une, las palabras nos separan", y a partir de su adhesión básica a la "lucha armada", contrapuesta a la "lucha hablada", expresión con que se sintetizaba globalmente la militancia de quienes no optaban por la acción directa.

El "compromiso", acordado en 1962 entre quienes integraban uno de los grupos que luego dará lugar al nacimiento del MLN, es ilustrativo de ese sentir. Dice Fernández Huidobro: "Para referirnos a nosotros teníamos que usar algún nombre y por falta de uno usábamos ese, la 'Orga'. Entendíamos por tal cosa el ceñido grupo de compañeros comprometidos en el proyecto general de prepararse en serio para 'lo que se viene'... El compromiso se componía de dos cosas, a nuestro juicio inseparables: 1) Prepararse. 2) En serio...Al anochecer, una vez fijado el compromiso, el Loco nos llevó hasta un médano cercano, nos hizo cuidar los alrededores, comenzó a escarbar en la arena, y de allá, del fondo, sacó una caja cuidadosamente envuelta que, se veía, había estado muchos años enterrada. La llevamos al rancho y a la luz de un farol el Loco la fue abriendo hasta mostrarnos su contenido: estaba llena de balas 9 mm Parabellum, propiedad del Finadito, lo único que había quedado de él.

—Me las dejó para cuando las necesitáramos. Yo creo que nosotros las merecemos. Vamo'a ver si creo bien o ando equivocao".

La organización no se detuvo en mayores consideraciones teóricas y su estrategia puede resumirse en algunos principios muy generales: la lucha contra la oligarquía, a la que se considera responsable de la dependencia económica del país y de la explotación de los sectores populares, y la toma del poder político para implementar una revolución socialista con un contenido nacional. Todo ello sustentado en algunos acuerdos básicos para la acción inmediata: imposibilidad de acceder al poder por vías pacíficas; la preparación de la lucha armada como tarea principal; la acción como generadora de conciencia y unidad.

UNA REVOLUCION QUE NO PODIA ESPERAR.

En 1964, Carlos Quijano (cuándo no) había advertido desde las páginas de "Marcha": "Si la fuerza se desata no ha de ser en beneficio de los más y de los más necesitados. Hoy aquí, Uruguay 1964, clase media, 250.000 funcionarios públicos, 350.000 jubilados, servicios públicos nacionalizados, proletariado débil y sin organización, campesinado inexistente o disperso, la fuerza sólo puede traer la reacción, sólo puede ser manejada por ella. No hay objetivamente ninguna posibilidad revolucionaria".

Los análisis del MLN coincidían con el de Quijano en que "lo objetivo es que el pueblo en su mayoría aún sigue siendo blanco y colorado". Se hacía, en cambio, una valoración muy distinta en cuanto al estado de ánimo de los sectores populares, incluyendo las clases bajas rurales: "La izquierda no puede pedir a las decenas de miles de desocupados que se mueran de hambre con el menor escándalo posible, simplemente porque esa izquierda no está lo bastante organizada para defenderlos. Ni puede pedirle a otra generación de peones, mujeres y niños de nuestra campaña, que posterguen su legítima rebeldía, porque la izquierda aún no está madura para acompañarlos".

La conclusión era, obviamente, opuesta a la de Quijano: "Mientras esto no suceda, la revolución no puede esperar".

LA COMPOSICION SOCIAL DEL MLN.

En cuanto a la composición social del MLN, se ha debatido largamente en torno al escaso porcentaje de proletariado en filas de la organización (11% de los detenidos entre marzo y agosto de 1972). Sin embargo, el hecho no parece sino reflejar el peso que las "clases medias" tenían y siguen teniendo en el país.

LOS PRIMEROS PASOS TUPAMAROS

El accionar del MLN se centró en aspectos organizativos hasta 1966. En esa fecha, accidentalmente, su existencia tomó estado público a raíz de un enfrentamiento armado con la policía. Pero es a partir de 1968 que su presencia se vuelve un factor decisivo en la vida nacional.

Se inicia entonces lo que ha dado en llamarse "etapa Robin Hood", aludiendo a acciones centradas en graves denuncias de corrupción económica, repartos de comestibles en los cantegriles, etc. Se trata de un período en el cual el accionar de los Tupamaros es visto con clara simpatía por parte de vastos sectores que aprecian, no sólo la alta calidad técnica de los operativos, sino el despliegue de astucia, de ironía, los toques de sutileza, incluso de humor, que los caracteriza (Costa Bonino).

Con el copamiento de la ciudad de Pando, en octubre de 1969, se inicia una nueva etapa más acorde con la acción guerrillera clásica. Pero entonces, en el marco del ajuste conservador del pachequismo, la situación general había registrado variantes significativas. A ella volveremos cuando analicemos el período.

Los tupamaros: rompiendo las leyes del juego político.

Angel Rama, un crítico lúcido que proyectó su admirable labor desde el ámbito uruguayo al latinoamericano.

Carlos Real de Azúa, una opinión rectora para el entendimiento de nuestras realidades.

7. El clima intelectual de los 60: la generación de la crisis.

Afirma Juan C. Legido que el Uruguay de los 60 fue un Uruguay en crisis pero fermentario y, por cierto, la vida cultural del país en esos años confirma sus palabras. No vamos a abordar aquí el tema específico de la cultura del período, pero el fenómeno reviste características peculiares que merecen algunas consideraciones generales.

UN "PROLETARIADO INTELECTUAL".

A partir de la expansión de un sistema educativo de contenido universalista y libresco, el país generó, desde comienzos de siglo, un creciente "proletariado intelectual" (Ares Pons), que pronto constataría la desproporción entre su formación cultural y las escasas posibilidades de aplicación de ella que el país podía ofrecerle.

Las consecuencias de un fenómeno semejante suelen ser explosivas y, ya en la década del 40, el país contaba con una "generación crítica" que, si bien predicaba en el desierto o se encerraba gustosa en su torre de marfil, anticipaba, de algún modo, la realidad de los 60.

En efecto, en el marco de la quiebra económica y del deterioro general, una intelectualidad crecientemente marginada, y automarginada, de las esferas oficiales, no sólo estaba en las mejores condiciones para cuestionar y "demoler" sistemáticamente las formas establecidas, sino que, además, se encontró con un público ávido de entender qué estaba pasando. En efecto, "los sectores medios comienzan el camino de la pauperización y, al ser desalojados de una situación preferencial y verse preteridos, reclaman urgentemente una literatura y una ensayística que los sitúe". (A. Rama).

IDEAS Y REALIZACIONES

Son múltiples las manifestaciones que expresan este "ambiente espiritual" de los 60:

Una Universidad autónoma abiertamente discrepante con el sistema; el "boom" editorial, basado en la demanda de obras de autores nacionales; la proliferación de "teatros independientes" y el trajinar de la carpa de FUTI por los barrios montevideanos como expresión de la preocupación de los elencos por encontrarse con un público popular; el nacimiento de la Feria Nacional de Libros y Grabados; el surgimiento de una "nueva Historia" que, con marcado rigor metodológico y una preocupación muy especial por los aspectos económico-sociales de nuestro pasado, intentaba desentrañar los orígenes de la crisis; los aportes sustanciales de otras Ciencias Sociales a la tarea de interpretar la realidad; un nuevo esfuerzo por afianzar un cine nacional que, a pesar de importantes logros, naufragó una vez más; la emergencia de la "canción protesta" (como se decía entonces) donde empezaban a descollar las voces de Los Olimareños, Alfredo Zitarrosa y Daniel Viglietti.

En este contexto, el semanario "Marcha" fue, sin duda, el ámbito privilegiado de la "generación de la crisis". Desde su irreductible independencia, Carlos Quijano y todo su elenco fueron el paradigma de la "conciencia crítica" que definió la actitud intelectual de la época.

Hacia 1970, en el marco de la coyuntura política que vivía el país, resulta significativo que buena parte de la "generación de la crisis" abjurara de su "maestro" y de sí misma: "Hoy, que el ciclo de "Marcha" está prácticamente concluido, como lo está el de la generación crítica que estuvo emparentada estrechamente con él, debe subrayarse la importancia capital del magisterio de Carlos Quijano". (A. Rama). Ahora, que sabemos lo que habría de venir, resulta sencillo acotar que el pronóstico era, por lo menos, apresurado.

1959-1968: El colapso del "Uruguay Batllista"

EL FINAL DE UN ESTILO CONCILIADOR.

En términos generales, podemos afirmar que el período que transcurre entre el primer gobierno blanco y el "ajuste conservador" aplicado por el pachequismo, marca el deterioro progresivo y el colapso final del "Uruguay batllista". En efecto, aunque desde una perspectiva de más larga duración, sería preciso relativizar estas apreciaciones, la aplicación de la congelación de precios y salarios decretada a mediados de 1968, es el punto de partida de un nuevo "modelo" que rompe con el estilo componedor de décadas anteriores.

Antes de entrar en el análisis específico del período, conviene señalar que, obviamente, esta "agonía del Uruguay batllista" poco tiene que ver con el desplazamiento del P. Colorado del gobierno. El hecho decisivo radica en que, a partir del estancamiento económico, cada vez son más estrechos los márgenes de que dispone aquella política de conciliación de clases que, en términos generales, había sido norma en el país desde comienzos de siglo.

DOS PROYECTOS DE PAÍS, DOS MARCOS ECONOMICOS OPUESTOS.

Durante la década del 50, el país contaba con dos proyectos alternativos: el proyecto industrializador, representado por la lista 15 y sustentado en los sectores urbanos, y el proyecto agroexportador, impulsado por el P. Nacional y las clases rurales. En el marco de la prosperidad económica, el P. Colorado dispuso del espacio necesario para llevar adelante su política, sin chocar frontalmente con los intereses de las clases que no se veían directamente beneficiadas por ella.

En una coyuntura opuesta, la del estancamiento, el proyecto rural deberá ser relativizado, y finalmente abandonado, para atender las presiones y reclamos de los demás sectores sociales, sin los cuales no era posible mantenerse en el gobierno.

A su vez, sin el sustento de la prosperidad, el "estilo componedor" de un Estado árbitro del conflicto social desatará la inflación y significará la imposibilidad de aplicar una política estable y coherente.

Pero veamos todo esto en los hechos.

1. El primer gobierno blanco: volver al campo

EL TRIUNFO ELECTORAL

A pesar de que el estancamiento, visible a partir de 1955, estaba marcando el agotamiento del modelo industrialista, la política económica del gobierno colorado continuó impulsándolo a través del manejo del mercado cambiario, lo que provocó la consiguiente oposición de los sectores ganaderos.

Pero, además, los síntomas de la crisis comenzaban a percibirse a todos los niveles y nada pudo, contra el descontento general, el "paquete de medidas de octubre" aprobado por los colorados, ya a filo de las elecciones, ante la movilización obrero-estudiantil del 58.

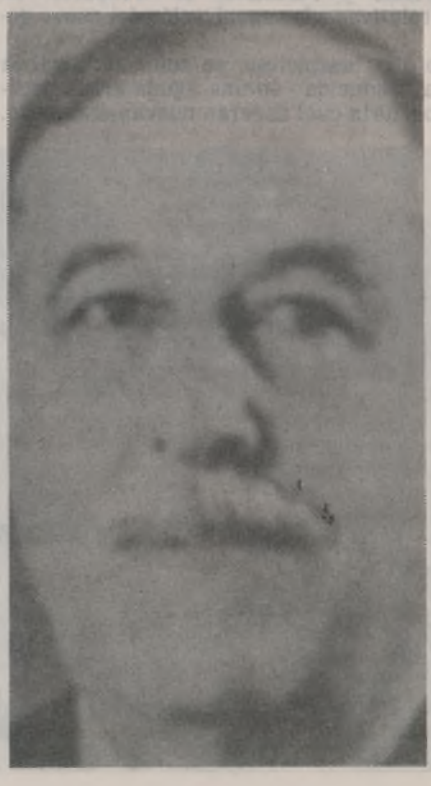
La traducción política de esta situación fue el aplastante triunfo del P. Nacional en los comicios, luego de más de 90 años de hegemonía colorada. Las cifras son elocuentes: los blancos obtuvieron una ventaja de más de 100.000 votos y fueron mayoría en 18 de los 19 departamentos.

Además de alguna fracción minoritaria, confluían en el P. Nacional dos grandes sectores: la UBD, liderada por Daniel Fernández Crespo, y la triunfante coalición herrero-ruralista, fruto de un acuerdo por el cual, en 1956 Luis Alberto de Herrera le "abrió las tranqueras del lema" al ruralismo de Benito Nardone, que, hasta entonces, había actuado exclusivamente en el ámbito gremial.

UN CAUDILLO SURGIDO DE LA RADIO.

Los orígenes del ruralismo se remontan a la década del 40 en que Nardone, desde sus audiciones en CX 4 Radio Rural, propiedad de Domingo Bordaberry, inicia su prédica destinada a los pequeños y medianos productores rurales. En ella pone el acento en la prioridad de que gozan los sectores urbanos bajo el neo-batllismo, en los perjuicios que ocasiona a los pequeños productores la intermediación en la comercialización de sus productos, y en el escaso amparo que les brinda la Federación Rural en la defensa de sus intereses.

Dos factores se conjugaron para que Nardone adquiriera, hacia 1950, una popularidad creciente. Obviamente, la receptividad que tales planteos despertaron en las capas medias rurales. Pero, además, la difusión alcanzada por la radio en aquel entonces. Y así fue que, durante años ,



Herrera triunfó por fin, al precio de abrirle las tranqueras del lema a quien él mismo calificó muy pronto de "comadreja colorada" que se le había colado en su redil.

diariamente, a las 11.45, toda la campaña sintonizaba los acordes del pericón con que se iniciaba la audición "A la contraflor el resto", de Chico Taza ("chicotazo", en campaña, significa golpe seco de rebenque).

EL ESTILO "MARTINFIERRISTICO".

Con un criterio muy personal, Nardone distinguía entre dos grandes clases sociales: los "botudos" y los "galerudos" y, desde la s páginas de "Diario Rural", se dirigía a sus lectores con un "lenguaje martinfierrístico" (R. Jacob): "Ansina son las verdades criollas. Con pruebas históricas, con argumentos que se caen de maduros de tanta razón, les daré hasta cansarme. Y disculpen la compadrada, aparceros, pero cuando a un criollo le cantan flor y tiene güenas cartas, tendrá que jugar truco".

. DE LO GREMIAL A LO POLITICO

En 1951, el ruralismo se separa de la Federación Rural y funda la Liga Federal de Acción Ruralista que, en las elecciones de 1954, se mantiene al margen de la contienda electoral.

Pero, a partir del 55, las crecientes contradicciones entre los intereses de los ganaderos con la política económica del batllismo, determinaron una prédica virulenta de Nardone contra el "comunismo chapa 15" y ambientaron su acuerdo con Herrera. El movimiento gremial se transformaba en movimiento político y el triunfo del 58, al que sin duda contribuyó, llevaba a Nardone al Consejo Nacional de Gobierno.

UN COMIENZO POCO AUSPICIOSO.

Quizás Herrea, acostumbrado a perder elecciones, no pensó en la posibilidad real de ganarlas en el 58. Quizás no calculó las consecuencias de "abrir las tranqueras del lema" al ruralismo en pie de igualdad con el herrerismo. O pensó que aquella era la única posibilidad de imponerse frente a la UBD. Lo cierto es que, no bien ganaron las elecciones, herreristas y ruralistas se trenzaron en violentas disputas relativas a la organización del nuevo gobierno.

A este comienzo poco auspicioso, se suma en abril la muerte de Herrera, traducida en una aguda crisis de liderazgo en su sector, de la cual nacerán nuevas divisiones.

También en abril, comenzaban las "inundaciones", con su inevitable secuela de desastres económicos y sociales. Hasta setiembre, el país vive bajo Medidas Prontas de Seguridad derivadas de esa emergencia: eran las "medidas buenas".

FAVORECIENDO AL CAMPO.

En medio de este panorama, complicado por cierto, el P. Nacional intentará poner en marcha su propuesta de estímulo a la producción agropecuaria y de desmantelamiento del industrialismo.

La política económica impulsada por el nuevo gobierno, basada en una orientación antiindustrial y antiproteccionista, apuntaba a estimular las corrientes tradicionales de exportación, a redistribuir los ingresos en favor de la producción agropecuaria y a reducir el peso del Estado en la política económica del país.

LAS COINCIDENCIAS CON EL FMI.

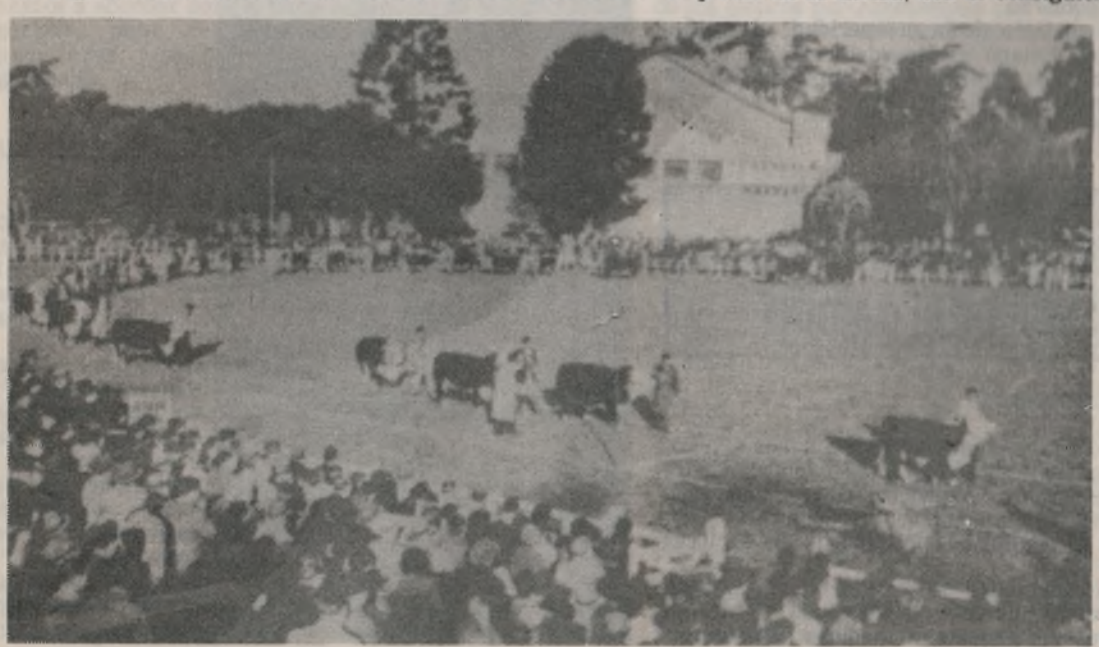
Esta propuesta coincidía con las políticas de ajuste promovidas en la época por el FMI en todos los países latinoamericanos, y marca el inicio de la injerencia del organismo en la política económica uruguaya. Así lo demuestran el asesoramiento brindado para la elaboración de la Ley de Reforma Cambiaria y Monetaria y la firma de nuestra primera Carta de Intención, en octubre de 1960.

La Ley de Reforma Cambiaria y Monetaria, aprobada en 1959, constituye el instrumento a través del cual el gobierno aplica el cambio de orientación económica. En términos muy generales, podemos decir que establece un tipo de cambio único que sería determinado por el libre juego de la oferta y la demanda de divisas, e implanta un régimen de recargos a la importación y de detracciones a la exportación que sustituían los tipos de cambio múltiples.

EL NUEVO MODELO Y SU APLICACION

Es de señalar que dichos recargos a la importación, al igual que las detracciones a las exportaciones, estaban demostrando la imposibilidad de romper abruptamente con el modelo anterior, y el gobierno se comprometió, ante el FMI y los sectores ganaderos, a aplicar progresivamente el modelo ortodoxo. Pero, en la confrontación del proyecto con la realidad, tales propósitos no pudieron concretarse.

En cuanto a la fijación del tipo de cambio libre y fluctuante de acuerdo con la oferta y la demanda, también conoció inconsecuencias. Si bien en 1959 se resolvió duplicar el precio de la divisa, con el consiguiente traslado de in-



La Exposición Rural del Prado, fiesta de un Uruguay ganadero favorecido otra vez.

gresos en favor de los propietarios rurales, el tipo de cambio se mantuvo luego artificialmente durante todo el período de gobierno.

Veremos de inmediato cuáles fueron los factores desencadenantes de estas "inconsecuencias" que contradecían tan abiertamente los objetivos iniciales del P. Nacional.

EL FRACASO DEL MODELO.

A poco de andar, el proyecto de "vuelta al campo" demostró que su aplicación resultaría bastante más difícil de lo que hubiera podido suponerse. En efecto, los propósitos de remodelación económica se vieron enfrentados a muy diversas y poderosas resistencias.

Los sectores ganaderos, a pesar de ser los beneficiarios directos de la nueva política, no dejaron de presionar para obtener cuotas crecientes de excedente. Con más razón lo hicieron aquellos sectores sociales que veían disminuir sus ingresos: los grupos industriales y los trabajadores.

EL PAPEL DEL ESTADO.

Por otra parte, el propio aparato del Estado se convirtió en una traba para la aplicación del proyecto conservador. Lejos de poder prescindir de su tradicional papel de empleador, éste debió ampliarse ante la desocupación generada por el estancamiento industrial.

Otro factor, de peso creciente a medida que se aproximaba una nueva instancia electoral, impedía una drástica reducción del aparato estatal: el papel jugado por éste en las prácticas clientelísticas de los partidos tradicionales. En el 58, la oposición manifiesta ante la conducción batllista había facilitado enormemente el acceso del P. Nacional al gobierno. En el 62, le sería imposible mantenerse en él sin atender las demandas particularistas del electorado.

COMO TERMINO EL PROYECTO DE "VUELTA AL CAMPO"

Condicionado por tan múltiples factores, el gobierno blanco se ve obligado a ceder a las presiones y a abandonar la "representación" exclusiva de los intereses rurales. Pero, en el marco del estancamiento económico, arbitrar conflictos, conciliar intereses, repartir un excedente cada vez más exiguo o que crecía en forma por demás modesta, equivalía a desatar la inflación. Prueba de ello son las tasas anuales registradas al comienzo del período (48% y 36.2%).

En 1962, año electoral, el gobierno no podía exponerse a un proceso inflacionario de gran envergadura y mantuvo una cotización artificial del tipo de cambio con lo cual, a los problemas ya existentes, se sumó uno más, al crearse las condiciones para la especulación y la inestabilidad que serán características constantes en el período siguiente.

2. El segundo gobierno blanco: una tentativa tecnocrática

La segunda mitad de la década del 50 había marcado el agotamiento del proyecto industrialista liderado por el quincismo de Luis Batlle. Hacia 1962, luego del primer gobierno blanco, se verificaba el fracaso del otro proyecto de país, impulsado por el P. Nacional, el proyecto ruralista.

Se abre entonces un período en que, con el trasfondo del creciente deterioro económico, se perfila claramente la crisis política, traducida en la incapacidad de los partidos para ofrecer un proyecto nacional viable. Paralelamente a ello, en un contexto inflacionario, se agudiza el conflicto en torno a la participación en el ingreso, asumiendo manifestaciones típicamente clasistas (proceso de unificación sindical, sindicalización creciente de amplios sectores de clase media, etc.).

Juan Eduardo Azzini: el Ministro de la Reforma Cambiaria y Monetaria, que puso al Uruguay en la órbita del FMI.

EL TRIUNFO DE LA UBD.

Como era previsible, la campaña electoral colorada trató de capitalizar el fracaso blanco ("Ahora que sabe lo que son, ayúdenlos a irse"). Sin embargo, las elecciones del 62 mantuvieron al P. Nacional en el gobierno pero a través de la UBD, que había llegado a un acuerdo con el "herrerismo ortodoxo", (la "ubedoxia", se lo llamó popularmente).

La coalición, surgida de pactos electorales de último momento tendientes principalmente a neutralizar la creciente influencia de Nardone, se caracterizaba por su heterogeneidad social y su diversidad ideológica. Sin embargo, en términos generales, puede decirse que respondía a los intereses de sectores urbanos allegados a la banca y al comercio y que sus vinculaciones con el campo eran mucho más laxas que las del elenco anterior.

LAS RECETAS DE LOS TECNOCRATAS.

En cuanto a la política económica impulsada por el gobierno ubedista, dice Carlos Zubillaga: "Abandonado el modelo industrializador del neo-batllismo, fracasado el modelo alternativo de signo agrario impulsado por el ruralismo, el equipo gobernante jugó la carta de la propuesta tecnocrática, en un intento por desplazar hacia el terreno científico la búsqueda de 'recetas' que su propia indefinición ideológica le impedía formular por sí".

De acuerdo con esta orientación, se encomendó a la CIDE (Comisión de Inversiones y Desarrollo Económico) la elaboración de un diagnóstico de la situación. El mismo culminó con la presentación, en 1965, de un Plan de Desarrollo Económico y Social donde se señalaba que el estancamiento agropecuario sólo podría ser superado a través de reformas profundas vinculadas con la distribución y el régimen de tenencia de la tierra.

Conclusiones similares inspiraron el proyecto de Ley de Reforma de las Estructuras Agrarias presentado, en 1964, por el entonces Ministro de Ganadería y Agricultura, Wilson Ferreira Aldunate. El mismo se centraba en la implementación de una política tributaria tendiente a desalentar la concentración de la tierra.

Triunfo blanco en el '62

Así vio Peloduro el significado del nuevo triunfo blanco.

DESAFIANDO A LA REVOLUCION CUBANA.

Es interesante constatar que, en la coyuntura latinoamericana de entonces (revolución cubana, Alianza para el Progreso), el Ministro adjudicó a su proyecto un claro objetivo político: "Nosotros tenemos que demostrar que es mentira que esta democracia sirva solamente para lo fútil y lo intrascendente; que para promover el desarrollo nacional, para remover los obstáculos que lo impiden, haya que quitarles a las gentes la libertad o la dignidad o la vida. Que nosotros, los uruguayos podemos lograrlo". (Citado por Alonso-Demasi).

El proyecto de Ferreira Aldunate se frustró en su doble objetivo económico y político. Otro tanto sucedió con el Plan de Desarrollo de la CIDE, que, más allá de su esfuerzo de sistematización y análisis, chocó contra la ausencia de voluntad política para llevarlo a la práctica.

Hasta aquí, los logros de la UBD en el terreno intelectual. Veamos ahora qué sucedió en la práctica.

Las características básicas del período están dadas por una inflación que se hace explosiva (en 1965, la tasa anual alcanza el 88 %), y por la especulación que se desarrolla bajo formas diversas, pero fundamentalmente en torno a la moneda extranjera. Esta situación determina que el papel protagónico, hasta entonces en manos de los grupos agroexportadores, pase progresivamente a la banca privada.

El clima de inseguridad económica llega a su punto culminante con el crac bancario de 1965 y con la moratoria del Banco de la República ante sus acreedores. Ella da lugar a la primera de una larga serie de refinanciaciones de la deuda externa y de negociaciones con la banca extranjera.

Archivados convenientemente los planes de la CIDE y en medio de una inestabilidad económica incontrolable, 1966, año electoral, encuentra al país en una coyuntura, por cierto, alarmante. La hora de los gobiernos blancos tocaba a su fin.

3. Una vez más, reforma constitucional

ANTE UNA CRISIS ECONOMICA DE FONDO, FORMAMOS LA CONSTITUCION...

Varios historiadores y analistas han señalado la aparente incongruencia de que, en medio de una crisis cada vez más profunda, la campaña electoral del año 66 no haya estado

centrada en propuestas de gobierno tendientes a superarla. En efecto, el tema central de aquellas elecciones fue la reforma constitucioonal.

Se ha señalado también que no era ésta la primera vez que los partidos tradicionales echaban mano al recurso de distraer la atención popular de la real problemática del país, para centrarla en consideraciones de tipo jurídico e institucional. En una palabra: atribuir la crisis a la ineficiencia del Colegiado, en lugar de analizar las causas profundas del estancamiento económico.

PERO NO ERA UNA CONSTITUCION MAS.

Sin embargo, a la luz del sustento que las nuevas disposiciones constitucionales prestaron al modelo autoritario instaurado en el país a partir de 1968, la Constitución del 67, más que el fruto de una maniobra dispersiva, parece ser el primer paso conducente a crear el marco institucional adecuado para el "ajuste conservador" que vendrá más adelante.

QUE FUE LA "REFORMA NARANJA".

Lo cierto es que, en noviembre de 1966, se plebiscitaron tres proyectos de reforma constitucional: la "amarilla" (FIDEL), la "gris" (Alianza Nacionalista) y la "naranja" (P. Colorado, sector Heberista del Herrerismo, Movimiento Nacional de Rocha y Divisa Blanca, grupo liderado por Washington Beltrán). Triunfó el proyecto "naranja" que dio lugar a la Constitución que hoy nos rige.

Dentro de su contenido, podemos distinguir tres objetivos fundamentales:

a) **Fortalecimiento del Poder Ejecutivo:** unipersonal; regimen de leyes de urgente consideración; plazos en la Asamblea General para tratar los vetos del P. Ejecutivo; restricciones al P. Legislativo en materia de gastos y creación de cargos; régimen de mayorías en el Parlamento que dificulta la censura a los Ministros.

b) **Impulso a la planificación y a la tecnificación administrativa:** creación de la Oficina de Planeamiento y Presupuesto, del Banco Central y de la Oficina del Servicio Civil.

c) **Regulación de ciertos aspectos del funcionamiento de los partidos políticos:** democracia interna, difusión de sus Cartas Orgánicas y Programas de Principios, etc. en lo que parece ser un esfuerzo por superar el bloqueo que los había caracterizado en los últimos años.

Como veremos, algunas de las novedades introducidas por la Constitución del 67 resultarían por demás efectivas en el modelo posterior impulsado por el pachequismo.

4. Los "100 días" de Gestido

LOS COLORADOS VUELVEN AL PODER

El P. Colorado concurrió a las elecciones del 66 nada menos que con cinco fórmulas presidenciales diferentes, prueba elocuente del intenso fraccionamiento desatado en su interior, sobre todo a partir de la muerte de Luis Batlle en 1964.

Ello no fue obstáculo para que, luego del fracaso de la segunda experiencia nacionalista, los colorados lograran imponerse en forma contundente ante el adversario blanco.

La fórmula que resultó triunfadora dentro del lema fue la conformada por Oscar Gestido y Jorge Pacheco Areco. Su integración tuvo varias alternativas ya que la postulación vicepresidencial había sido rechazada por varios candidatos, Zelmar Michelini entre ellos.

UN PRESIDENTE HONRADO Y AUSTERO.

Gestido, hombre en quien nadie podría reconocer dotes de líder, llegaba al gobierno dejando por el camino la fórmula encabezada por Jorge Batlle que, a pesar de los fraccionamientos y de las disputas internas de los colorados, aparecía como el heredero más visible de Luis. Ante el clima de inestabilidad y especulación que se había apoderado de nuestra economía, la imagen de honradez y austeridad de Gestido parece haber pesado decisivamente en el ánimo de buena parte del electorado.

ULTIMO INTENTO DE REVIVIR AL VIEJO URUGUAY.

La gestión del nuevo Presidente duró unos meses, ya que falleció víctima de un síncope cardíaco en diciembre del 67. Sin embargo, en ese corto lapso se registra el último intento, frustrado, de revivir el viejo Uruguay.

La candidatura de Gestido había nacido de una heterogénea alianza electoral que, sumada a las indefiniciones del propio Presidente, se manifiesta en la elección de sus colaboradores inmediatos. En efecto, el Ing. Veg Garzón, de orientación monetarista, ocupa el Ministerio de Economía, en tanto que el Cr. Luis Faroppa, desarrollista, fue designado primer Director de la Oficina de Planeamiento y Presupuesto.

UNA BREVE EXPERIENCIA DESARROLLISTA

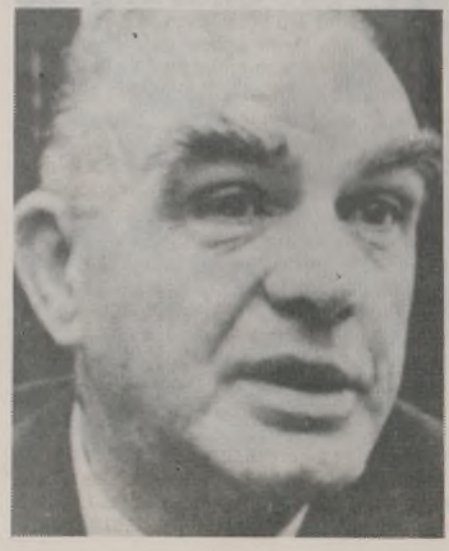
La contradicción implícita en tales designaciones determinó el alejamiento del Ing. Vegh, que fue sustituido por Amílcar Vasconcellos, en tanto Zelmar Michelini asumía el Ministerio de Industria. Impulsada por los sectores más progresistas del P. Colorado, se inicia entonces una breve experiencia desarrollista que intenta un acuerdo negociado con obreros y funcionarios, enfrentando a los ganaderos e impulsando un distanciamiento con la orientación económica del FMI.

La experiencia fracasó y múltiples factores coadyuvaron a ello: el "alto poder de veto" ostentado por los sectores ganadero y bancario, las presiones devaluacionistas del Fondo, la falta de cohesión política imprescindible para impulsar un plan semejante, la ausencia de apoyo popular al proyecto.

EL FIN DEL "URUGUAY BATLLISTA"

Cinco meses después de haberse verificado el cambio, persistían los mismos niveles de especulación y el alza de precios se había acelerado. En el marco de una huelga bancaria y de intensas movilizaciones estudiantiles, el gobierno decreta medidas prontas de seguridad, lo que provoca la renuncia del elenco desarrollista.

En noviembre, el Dr. César Chrlone se hace cargo del Ministerio de Economía, decretando una devaluación que lleva el dólar de $ 100 a $ 200. En una política que ya no abandonaría, el país volvía a adoptar los lineamientos económicos del FMI. En esta perspectiva, el fracaso del proyecto del 67 marca el agotamiento definitivo del "Uruguay batllista".



Gestido: la breve tentativa de revivir un Uruguay ya imposible.

Pacheco: estabilización y represión

Un Uruguay convulsionado por la injusticia.

UN URUGUAY SIN PROYECTO— **En poco más de una década, la crisis económica había traído al primer plano de la escena nacional un rasgo básico de la sociedad uruguaya: la ausencia en ella de sectores sociales lo suficientemente fuertes como para hegemonizar un proyecto de país de largo aliento.**

Durante las décadas de "prosperidad frágil", el Estado pudo administrar la distribución del ingreso dentro de normas de convivencia excepcionales, por lo menos en el contexto latinoamericano.

El estancamiento económico, al estrechar en forma decisiva los márgenes de ese entendimiento, requirió políticas de signo crecientemente clasista que el Estado no fue capaz de implementar. En efecto, las reglas de la legitimación periódica impuestas por las elecciones, sumadas a los rasgos peculiares de nuestro sistema político y de la sociedad toda, limitaban drásticamente sus posibilidades de asumir la mera representación de un único sector social.

EL "AJUSTE CONSERVADOR"

La situación se tradujo en las contradicciones, inconsecuencias, marchas y contramarchas en las políticas aplicadas durante el período que acabamos de analizar, y sus síntomas más visibles fueron la inestabilidad económica y un proceso inflacionario que, en 1967, alcanza la tasa récord de 135.9%.

Ante este clima de caos insostenible, se imponía un cambio de rumbo. El mismo se va a concretar en el "ajuste conservador" del pachequismo que, abandonando las normas de la conciliación de clases, asumirá la representación directa de los sectores dominantes en detrimento de los intereses de las clases populares.

Lejos de arbitrar conflictos, la "estabilización" de Pacheco los provocará y los agudizará de tal forma, que el año 68 puede considerarse como el antecedente inmediato de la crisis que conduce al golpe militar.

La instancia electoral de 1971 volvería a evidenciar los límites de un proyecto meramente representacional, pero veamos ahora cómo se procesó el "ajuste conservador".

1. Pacheco Presidente

UN PERSONAJE GRIS PONE EL PECHO

El 6 de diciembre de 1967 falleció Gestido, llegando así a la Presidencia Jorge Pacheco Areco: 47 años, lejano pariente de los Batlle, ex-director del diario familiar, callado diputado de la legislatura anterior. (Machado).

Sin embargo, su futura propaganda electoral ("Pacheco pone el pecho") sintetizaba el estilo que caracterizaría al nuevo Presidente y que se evidenció, sólo dos días después de haber asumido funciones, en la clausura del diario "Epoca" y del semanario "El Sol" y en la ilegalización de siete organizaciones políticas, entre ellas el P. Socialista.

A poco de iniciar su gobierno, Pacheco se convertía en la

cabeza visible del ajuste conservador impulsado, fundamentalmente, por los intereses latifundistas y bancarios. En efecto, a mediados de 1968, el P. Ejecutivo contaba con los instrumentos imprescindibles para terminar con los últimos vestigios del consenso y de la conciliación social.

Pacheco llega a la presidencia. Comienza la asombrosa transformación de un hombre al que todos creían anodino.

Peirano Facio fue el más estruendoso ejemplo de Ministro-empresario.

NOMBRES QUE LO DICEN TODO

Comenta Bruschera: "Para estos hombres era fácil aplicar el plan estabilizador del FMI porque no les importaba electoralmente el 'costo social' del mismo". Veamos quiénes eran: Jorge Peirano Facio (banquero); Carlos Frick Davies (empresario rural y banquero); José Serrato (industrial); Walter Pintos Risso (empresario de la construcción); Juan María Bordaberry (estanciero); Eduardo Giménez de Aréchaga (abogado de empresas transnacionales). Los acompañaban dos "políticos tradicionales": César Charlone y Carlos Manini Ríos.

2. Los empresarios son ahora ministros

El mes de mayo de 1968, fecha en que asume funciones ministeriales un grupo de poderosos empresarios, puede ser considerado como punto de partida del nuevo modelo. El "gabinete empresarial" venía a sustituir a un elenco político tradicional que, atrapado por compromisos electorales o por intereses propios, no ofrecía garantías de eficicencia para la aplicación del programa proyectado.

Digamos que el reajuste ministerial, muy revelador de los propósitos del Poder Ejecutivo, tuvo consecuencias políticas: alejó del gobierno a casi todo el batllismo, salvo Unidad y Reforma, y creó las condiciones para un acuerdo con el sector echegoyenista del P. Nacional que no tardaría en concretarse.

EL ESTADO, DEFENSOR DE LOS PODEROSOS

Pero volvamos a la implementación del proyecto estabilizador. El segundo paso tendiente a ella tiene lugar el 13 de junio, cuando el P. Ejecutivo decreta Medidas Prontas de Seguridad que regirán en forma casi permanente hasta 1972. Ante la previsible ola de conflictos que provocaría la nueva política económica, era preciso contar con el instrumento adecuado para prevenirlos y reprimirlos.

Por último, el 28 de junio se decreta la congelación de precios y salarios que servía de sustento al proyecto estabilizador que, fiel a los lineamientos del FMI, apuntaba a la contención de salarios, al mantenimiento del tipo de cambio y al control directo por el Estado de casi todos los precios.

Ahora bien, durante el primer semestre del año, la escalada de aumentos había sido considerable. Sobre todo porque, previendo los aumentos de sueldos que debían aprobarse en julio, se procedía al remarque habitual de precios. Decretada dos días antes de que entraran a regir los aumentos salariales, la congelación constituyó una reducción sustancial en el poder adquisitivo de los trabajadores y el índice del salario real del año 68 fue el más bajo de toda la década.

Al término de pocos meses, el Estado había abandonado su papel arbitral y asumía la representación directa de los sectores económicamente dominantes. Las previsibles consecuencias de tan drástico viraje se manifestarían de inmediato.

3. Medidas de Seguridad y agitación social agudizada

El decreto de congelación salarial desató una vasta movilización popular, protagonizada por el movimiento sindical y los estudiantes, que fue violentamente reprimida por la policía. Se iniciaba así un período de intensa agitación social que se prolongaría, casi sin interrupción, hasta la etapa pre-electoral de 1971.

LOS MUERTOS Y LOS MILITARIZADOS

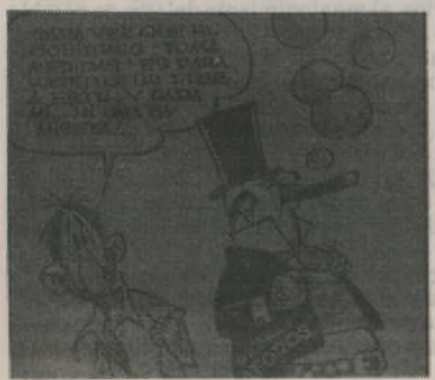
En los frecuentes enfrentamientos callejeros con la policía, perdieron la vida el obrero municipal Arturo Recalde y varios estudiantes (Líber Arce, Susana Pintos, Hugo de los Santos, Julio Spósito, Heber Nieto) y, ante los permanentes conflictos laborales, numerosos gremios fueron militarizados. En el 69, el conflicto bancario y la huelga frigorífica (que determinó la militarización del Cerro) marcan algunos de los puntos culminantes del enfrentamiento del gobierno con los trabajadores.

Mientras tanto, el P. Ejecutivo gobernaba por decreto sustentado en la vigencia casi permanente de las Medidas Prontas de Seguridad y en el desconocimiento de las escasas resoluciones legislativas emanadas de un Parlamento que exhibía un progresivo y alarmante debilitamiento. Desde el 13 de junio del 68, fecha en que fueron implantadas las Medidas Prontas de Seguridad, hasta el 15 de marzo del 69, la Asamblea General fue citada 83 veces consecutivas sin lograr nunca el quorum para sesionar. Era la "política de los cuartos intermedios" y Quijano comentaba: "Los legisladores han eludido el pronunciamiento y la omisión es mucho más grave que la aprobación".

DIVERGENCIAS EN EL MOVIMIENTO POPULAR

En el marco del creciente deterioro de la legalidad y de la violenta represión desatada contra el movimiento popular, se agudizaron las contradicciones entre las diversas tendencias que predominaban en su seno. Los sectores más cercanos a las posiciones defendidas por el P. Comunista consideraban que "las condiciones de crisis revolucionaria aún no estaban dadas", que era preciso "evitar una confrontación decisiva inmediata" y "rehuir las provocaciones del gobierno de Pacheco Areco, tendientes a destruir al movimiento obrero y popular". (Selva López).

La autodenominada "tendencia combativa", por su parte, defendía la necesidad de "radicalizar los conflictos" y su consigna "Basta ya de dialogar, hay que armarse pa'luchar" cuestionaba todo "accionar hacia frustrantes gestiones en el Parlamento e impulsaba, en la agitación callejera, una metodología de lucha franca y decidida". (H. Cores).



Como siempre, Peloduro da en el clavo.

Documentación de Dan Mitrione, el maestro yanqui en torturas.

4. Acciones militares del MLN

Paralelamente al clima de agitación general y a la progresiva radicalización de algunos sectores, sobre todo estudiantiles, el accionar del MLN centraba la atención pública. Luego de las acciones "buenas" del año 68 y comienzos del 69, el copamiento de Pando significó un salto cualitativo en el estilo de la organización.

En el Documento Nº 4, el MLN afirmaba que la propia relevancia adquirida por el movimiento le imponía una dinámica en la que no siempre tenía la iniciativa: "Antes podíamos decidir actuar o no actuar, de acuerdo a nuestra conveniencia. Ahora, querámoslo o no, hemos contraído compromisos que debemos respetar y asumir a veces indefectiblemente".

Fruto de esa nueva dinámica son algunas de las acciones registradas en esta etapa, como la muerte de Dan Mitrione, instructor policial norteamericano encargado de adiestrar a la policía uruguaya en técnicas de tortura. El nuevo estilo de la organización, si bien afianzaba la adhesión de algunos sectores radicalizados, comenzaba a generar el rechazo creciente de buena parte de la población.

Al mismo tiempo, en 1970, se producía también la caída en pleno de la "dirección histórica" del MLN. Al respecto, opina Costa Bonino: "La dirección alternativa que había asumido sus funciones estaba compuesta por individuos que demostraron carecer de la prudencia política y experiencia de la dirección anterior. Se habían formado dentro de la estructura militar y clandestina de la organización con una tendencia clara a privilegiar los objetivos militares y organizacionales a los políticos".

Pero la línea impulsada por la nueva dirección recién se haría ostensible en 1972 pues en el 71 la atención de la inmensa mayoría de los uruguayos giró en torno a otro hecho que, desde hace muchos años, viene marcando la vida del país: las elecciones.

Las elecciones de 1971

1. Una estabilización de corto alcance

FACTORES QUE FAVORECIERON AL GOBIERNO

Hacia fines de 1970, el objetivo de la estabilización parecía cumplido: en el 69, los precios registraron un alza del 16% y en 1970, de un 20%. En cuanto al Producto Bruto Interno, en el 69 creció un 4.8% y en el 70 un 4.6%.

Varios factores habían coadyuvado a ello. En primer término, la actitud decidida del gobierno en la aplicación del proyecto y en el enfrentamiento del movimiento popular, le aseguró una estrecha solidaridad capitalista que se tradujo en el cese casi total de las actividades especulativas.

Por otra parte, la exportación de carnes conoció un alza permanente en el período, gracias al incremento de los precios internacionales y de la demanda, y a condiciones climáticas excepcionalmente buenas.

LAS VIEJAS REGLAS DE JUEGO...

Pero los firmes propósitos estabilizadores se aflojaron, irremediablemente, en el 71. Ante una nueva instancia electoral, volvieron a primar las viejas reglas de juego traducidas en la creación de nuevos cargos públicos, aumentos de salarios y pasividades, control de precios de los artículos de la canasta familiar. Un hecho sintetiza el "nuevo estilo": en setiembre, ante las demandas obreras de un 25% de aumento, el P. Ejecutivo otorgó el 27.2%.

El nuevo gobierno heredaría las nefastas consecuencias de las soluciones electoralistas: déficit fiscal, incremento del endeudamiento externo, etc. Pero, ahora, se trataba de ganar las elecciones en una coyuntura en que el panorama político registraba, además, algunas novedades inquietantes.

2. El nacimiento del Frente Amplio

VALERSE DE LA LEY DE LEMAS

Luego de las experiencias de la última década, la "ingeniería electoral" derivada de la "ley de lemas" y del doble voto simultáneo aparecía como un freno decisivo en las aspiraciones de la izquierda de llegar al gobierno. En sucesivas instancias, los partidos tradicionales habían consolidado un peculiar sistema electoral que preservaba, más allá de fraccionamientos o rupturas internas, el clásico bipartidismo.

Las discrepancias obvias en cuanto a metas finalistas por parte de las diferentes organizaciones y partidos que conformaban la izquierda nacional hacia fines del 60, descartaba toda posibilidad de constituir un partido político permanente.

El General Seregni, al frente de la coalición de izquierdas desde la primera hora.

LA DIFICIL UNION DE LAS IZQUIERDAS

Dice Real de Azúa: "Hay que reconocer que no existen pocas diferencias entre el proyecto de una sociedad pluralista, personalista y comunitaria que expide la normativa democristiana, la consigna de 'revolución ahora' que imanta a los grupos más peculiares del conglomerado conocido comúnmente como 'la tendencia', la nostalgia del Uruguay del compromiso y de la generosidad social de la que participan los núcleos fieles a la vieja tradición batllista, el nacionalismo populista, también reiterativo de los legados del 'blanquismo' de Luis Alberto de Herrera y el modelo de monocracia partidaria autosustentada al que es sustancialmente fiel la línea del Partido Comunista".

Ante esta situación, parecía mucho más factible recurrir a las mismas disposiciones que amparaban a los partidos tradicionales para conformar un frente basado en ciertos acuerdos a corto y mediano plazo.

EL ACUERDO CONSTITUTIVO DEL FRENTE

Las tentativas en tal sentido, que venían procesándose desde el año 68, dan lugar al nacimiento del Frente Amplio el 5 de febrero de 1971. En él confluyeron diversas fuerzas, incluyendo grupos disidentes de los partidos tradicionales. El acuerdo constitutivo fue firmado por el PDC, Lista 99 (Z. Michelini), Movimiento Blanco Popular y Progresista (F. Rodríguez Camusso), P. Comunista, FIDEL, P. Socialista, Movimiento Socialista, Movimiento Herrerista Lista 58, Grupos de Acción Unificadora, Movimiento Revolucionario Oriental, Partido Obrero Revolucionario y "ciudadanos independientes" vinculados al semanario "Marcha". Pocos días después, adhirieron a la coalición la Unión Popular (E. Erro), Movimiento de Independientes "26 de Marzo" (simpatizante del MLN) y Movimiento Pregón (Dra. A. Roballo).

La coalición, presidida por Líber Seregni, militar retirado de origen batllista, aprobó sus Bases Programáticas el 17 de febrero de 1971. (Ver anexo II al final del fascículo.).

En vísperas de las elecciones, el Frente Amplio aparecía como "un hecho escandalosamente nuevo que rompe los esquemas enmohecidos y trastorna las reglas del juego" (Quijano). Ante los resultados electorales, aquella apreciación se tornó polémica.

3. Los resultados electorales

VIOLENCIA ANTIFRENTISTA Y TREGUA TUPAMARA

Hay quien ha afirmado que el hecho más sorprendente de las elecciones del 71 radica, precisamente, en que se hayan realizado, aludiendo al clima de ilegalidad y violencia en que se desarrolló la campaña preelectoral. En efecto, el Frente Amplio no sólo fue objeto de una burda campaña orquestada por los sectores más conservadores de los partidos tradicionales, sino que se registraron numerosos ataques y atentados contra sus militantes y "comités de base".

En cambio, en función del "apoyo crítico" al Frente dado a conocer por el MLN, "resultó evidente la 'tregua' concedida por la organización, lo que implicaba, en definitiva, una especie de aceptación de los mecanismos electorales como vía legítima para zanjar los conflictos." (R. Franco).

LA ELECCION EN CIFRAS.

Conjuntamente con la realización de las elecciones generales, se sometió a la consideración de la ciudadanía un proyecto de reforma constitucional habilitando la reelección del Presidente. El mismo no fue aprobado, pues eran necesarios 832.060 votos y se obtuvieron 491.680. No deja de ser significativo que, en la coyuntura que vivía el país y centrando el debate electoral en la dicotomía "orden-subversión", Pacheco Areco haya logrado aunar casi 500.000 voluntades en torno a su candidatura.

La fórmula más votada en el marco del régimen vigente, fue la de W. Ferreira Aldunate-C.J. Pereyra: 439.649. Sin embargo, la "ley de lemas" hizo que el nuevo Presidente fuera el candidato pachequista Juan María Bordaberry, ya que sus votos (379.515), sumados a los de la fórmula encabezada por Jorge Batlle y a otras minoritarias, determinaron el triunfo de los colorados sobre el P. Nacional (la otra fórmula blanca era la encabezada por M. Aguerrondo).

De todas maneras, la diferencia en favor del P. Colorado fue muy estrecha (12.802 votos) y ello reviste particular importancia si se tiene en cuenta que fue denunciada una diferencia de 30.045 votos entre el total de emitidos y la suma de los válidos, en blanco y anulados. Es en base a ello que se habla de fraude, en la medida en que nunca hubo una explicación oficial al respecto.

LA VOTACION FRENTISTA: ¿EXITO O FRUSTRACION?

En cuanto al Frente Amplio, obtuvo 304.275 sufragios, resultado cuya significación provocó interpretaciones diversas entre los adherentes a la coalición. Algunas opiniones pusieron el acento en la importancia de haber alcanzado un 18% de votos cuando la izquierda nunca había obtenido más de un 10%. Esa apreciación tiene aún más peso si nos remitimos exclusivamente a Montevideo donde el Frente, con un 30% de los sufragios, relegó al P. Nacional a un tercer lugar.

Para otros, en cambio, el resultado fue motivo de frustración ante lo que constituía una legitimación incuestionable de los partidos tradicionales. Más allá de las trampas de la ley de lemas y de las reglas de juego impuestas por el sistema de partidos, parecían ser las características básicas de la sociedad uruguaya las que emergían como un desafío crucial para una convocatoria de contenido clasista y una propuesta de cambio.

Bordaberry, electo presidente en ancas de Pacheco, muestra su imagen algo distorsionada por la pantalla chica.

El ascenso al poder de las Fuerzas Armadas

1. La crisis se exaspera

Desde tiempo atrás, fundamentalmente a partir del año 68, nuestro sistema político exhibía los síntomas de una crisis que se traducía en su marcada incapacidad para satisfacer las demandas de la sociedad. Dentro de ese proceso, el año 72 marca la notoria agudización de un deterioro que, sobre el telón de fondo del "Uruguay en crisis" y sustentado en la peculiar coyuntura de aquel año, conduce progresivamente al golpe militar.

Los resultados electorales habían legitimado, claramente, el sistema tradicional. Pero, al mismo tiempo, habían sumido al país en un virtual bloqueo, al llevar a la Presidencia a Juan M. Bordaberry, oscuro destinatario de un prestigio ajeno, con el apoyo del 22 % de la ciudadanía y acusado de fraude. Su escaso respaldo parlamentario determinó que sólo a partir de junio, al concretar el "pacto chico" junto a Unidad y Reforma y los sectores minoritarios del P. Nacional, contara con las mayorías imprescindibles para gobernanr.

EL MLN DECLARA LA GUERRA

En este contexto, luego de la "tregua" electoral, el MLN volvía a la lucha armada y, en enero del 72, lanzaba, desde Paysandú, su "declaración de guerra": "Al pueblo oriental lo han humillado. Lo humillaron con el hambre y la desocupación, con la estafa electoral, con la cárcel y el encierro, con la tortura y la muerte. Pero el pueblo oriental, ofendido y humillado, responde como respondieron los que antaño se alzaron en cuchillas contra la injusticia... Y en esta guerra van a temblar, porque la pobrería no tiene otra cosa que perder en esta batalla que un hambre muy vieja, y ustedes, los ricos de siempre van a dormir inquietos. Porque les vamos a entrar en sus mansiones y en sus despensas y en sus cajas fuertes. Ahora los humildes alzan su brazo armado. Y cuidado, que son muchos. Que somos muchos. Que somos todos. Y queremos patria".

A lo largo del 72, la crisis dentro del sistema político y el desafío de la guerrilla desde fuera de él, crearon las condiciones para el ascenso de las FFAA al poder.

2. Un cambio en las Fuerzas Armadas Uruguayas

Uno de los rasgos que llevó a los uruguayos a considerarse la "Suiza de América" fue el "tradicional profesionalismo y abstencionismo" que caracterizó a nuestros militares, por lo menos hasta la década del 60.

C. Real de Azúa señala algunas de las razones que explican este fenómeno, original en el contexto latinoamericano: integración política del cuerpo de oficiales en el P. Colorado que gobernó al país durante casi un siglo; identificación con los ideales liberales y democráticos; progresiva "burocratización" de una carrera que, en una nación pequeña y sin posibilidades de renovar una infraestructura irremediablemente obsoleta, no ambientaba mayores planes estratégicos.

UN EJERCITO PARA DEFENDER EL SISTEMA IMPERANTE

La década del 60 marca cambios sustanciales en este panorama (1). A partir de los cursos de formación para oficiales dictados por el Pentágono en el marco de la estrategia continental para los ejércitos latinoamericanos, se impulsa una nueva concepción de las funciones militares. Ante la conflictividad de nuestra realidad social, y durante la Presidencia de Pacheco Areco, las nuevas tareas se expresan en el mantenimiento del orden interno y en la defensa del sistema económico, social y político.

Se inicia un proceso de creciente politización de la función militar. En 1968, se les asigna responsabilidad en la represión de los conflictos laborales, tarea que se incrementa en los años siguientes hasta que, en setiembre de 1971, un decreto del Presidente Pacheco encomienda a los mandos militares la estructuración, ejecución y dirección de un Plan de Operaciones destinado a terminar con la subversión.

Ya en la Resolución No. 1 (secreta) de aquel Plan de Operaciones, la Junta de Comandantes en Jefe establecía dos objetivos fundamentales: a) la lucha militar contra la sedición desmantelando la guerrilla urbana como paso inmediato; b) la inserción de las nuevas funciones militares de "seguridad nacional" en el sistema político y en el ordenamiento constitucional. (Amarillo). (Ver anexo).

(1) No pueden entenderse estos cambios en nuestras FFAA sin incluirlos dentro del contexto latinoamericano y de la estrategia regional de los EEUU. El tema aparece expuesto en los Fascículos 15 a 19 de nuestra colección "Bases de Nuestro Tiempo". Aquí se lo encontrará reseñado en un Anexo final.

Llamados a cumplir nuevas funciones.

3. Cambia el accionar del MLN

El 14 de abril de 1972 se inicia la decretada ofensiva del MLN con la ejecución de cuatro personas acusadas de vinculación con el Escuadrón de la Muerte.

LA FUNDAMENTACION DE LA NUEVA TACTICA

El nuevo salto cualitativo en el accionar de la organización tiene su fundamento teórico en el "Plan 72" en el cual se analizan los resultados electorales. Allí se dice: "Hemos ganado ya el apoyo que es dable ganar en el marco de la actual línea. Es imposible ganar mayores contingentes de masa si no elevamos en cantidad y calidad el nivel de nuestra acción".

Aunque el MLN no apoyó abiertamente a ninguno de los grupos que conformaban el Frente Amplio, la inmensa mayoría de sus simpatizantes optó por la Unión Popular de E. Erro. Por lo tanto, la "masa que se podía ganar" puede ser identificada con los 71.000 votos obtenidos por él en las elecciones. Dentro del Frente, era una cifra significativa, sobre todo si se compara con los 100.000 votos del FIDEL o los 36.000 del P. Socialista.

Pero, obviamente, en el panorama general, el resultado era magro y el MLN lo atribuía a un "acostumbramiento" de la población a su accionar. Por eso, entendía que era preciso elevar el nivel de la lucha, "el hostigamiento directo y sistemático de las fuerzas represivas", para polarizar en favor de la organización a amplios sectores que aún no la apoyaban.

La ofensiva desatada el 14 de abril era, precisamente, fruto de esas consideraciones, pero sus consecuencias fueron opuestas a las esperadas.

4. La escalada de violencia y represión

SE DESATA LA "LOGICA DE LA GUERRA"

En el clima de violencia que caracteriza al país desde tiempo atrás, el 14 de abril marcó el inicio de una escalada trágica. A los sangrientos enfrentamientos protagonizados por el MLN, las FFAA y grupos parapoliciales, se sumó la embestida general contra militantes de izquierda y dirigentes sindicales. Varios detenidos murieron en los cuarteles víctimas de la tortura y, en la Seccional 20 del P. Comunista, se asesinó a los ocho militantes que custodiaban el local.

El país se vio envuelto en lo que Seregni definió, en un discurso pronunciado en mayo, como "la lógica de la guerra que, una vez puesta en marcha, no puede anularse a sí misma". Anunciaba también las consecuencias previsibles de aquella nueva dinámica: "La expansión militar puede derivar, por la propia lógica de la guerra, en sustitución institucional".

SE VOTA LA LEY DE SEGURIDAD DEL ESTADO

Efectivamente, en este contexto, las FFAA concretan un objetivo largamente reclamado: la creación de un "marco legal" adecuado para su accionar. El improvisado y transitorio "estado de guerra interno", decretado por la Asamblea General el 15 de abril, es sustituido en julio por la Ley de Seguridad del Estado por la cual los delitos de sedición pasan a la órbita de la Justicia Militar.

La ley contó con la aprobación de todos los sectores de los partidos tradicionales y, en aquellas oportunidad, Wilson Ferreira Aldunate fundamentaba su posición diciendo, entre otras cosas: "Nosotros vamos a votar cosas que no nos gustan. Pagamos este duro precio a cambio de seguridad".

Entre marzo y setiembre de 1972, las Fuerzas Conjuntas (Policiales y Militares) procedieron a la captura de 1.441 personas consideradas subversivas, requirieron a otras 284, mataron a 38 e hirieron a 19. Por su parte, en el mismo período registraron 18 muertos y 25 heridos (datos citados por J. Rial). En setiembre las FFAA anunciaban la derrota de la sedición.

Sin embargo, en el marco de este duro enfrentamiento, se produjeron hechos que merecieron múltiples y contradictorias interpretaciones.

Un Uruguay de pesadilla.

Carlos Quijano: siempre vio claro, siempre vio lejos.

5. "Confusiones peligrosas"

LA PRESUNTA COLABORACION TUPAMAROS-EJERCITO

Hacia mediados del 72, comenzaron a circular insistentes versiones en torno a una "tregua" entre FFAA y MLN. Se hablaba, además, de la creación, en algunos cuarteles, de comisiones de trabajo donde, conjuntamente, Tupamaros y militares procesaban información en torno a ilícitos económicos que involucraban a importantes figuras del elenco político.

Por aquellos meses, algunas declaraciones de militares causaban particular inquietud en algunos sectores. Así, por ejemplo, afirmaba el Brig. José Jaume: "Tan enemigos como los Tupamaros son los agiotistas, los usureros, los contrabandistas, los especuladores y los estafadores del Erario Público". La corrupción pasaba a ser considerada como causa profunda de la sedición y ello parecía imprimir un alcance inesperado a la lucha antisubversiva.

Esta nueva inquietud de las FFAA tenía como protagonistas a ciertos sectores de la oficialidad joven que, encargada de las tareas concretas de la represión, habría tomado conciencia de la problemática nacional a través de los interrogatorios a los detenidos.

Cabe destacar que, como cabeza visible de la nueva tendencia, aparecía el Gral. Trabal que era sindicado, al mismo tiempo, como artífice del dispositivo de inteligencia que provocó el desmantelamiento del MLN.

En este contexto, algunos sectores del ejército impulsaron un intento de efectiva represión de ilícitos, siendo su expresión más espectacular la detención de Jorge Batlle que permaneció durante algunos días en dependencias de un cuartel.

"GROTESCAS ILUSIONES INFANTILES"

Desde la perspectiva actual, y luego de los años de dictadura, diversos testimonios tienden a situar el alcance real de aquella campaña de moralización. Dice, por ejemplo, Juan P. Terra: "En ese año 72, de sangre y de violencia, ellos (los militares) vivieron un mundo de ilusiones infantiles grotescas que después se convirtieron en lo que se convirtieron: en la sordidez de una dictadura que deshizo al país". (Citado por Caula y Silva).

Un tupamaro, por su parte, afirma: "Para nosotros tuvo una finalidad muy concreta: se paró la máquina (se refiere a la aplicación de la tortura). Y ello parece avalado por las palabras de Sendic: "Hay que ponerse en el contexto de la época, en que las torturas duraban días y meses, donde algunos compañeros veían a otros deshechos y entonces buscaban algún alivio haciendo o aceptando transmitir proposiciones como esa de una tregua, que se dio sólo esa vez y no cuajó". (Citado por Caula y Silva).

Pero, por la importancia que ello tendría en las jornadas del 73, conviene analizar brevemente las consecuencias políticas que aquel fenómeno tuvo en su momento.

PELIGROSA CONFUSION EN LA IZQUIERDA

En primer término, marca una instancia decisiva en el irreversible ascenso al poder de las FFAA. Pero, además, es a partir de entonces que ciertos sectores de la izquierda creen percibir fracciones "progresistas" en el ejército. Ambientada por la experiencia de los militares nacionalistas peruanos, nace una concepción que pone el acento en la contradicción "oligarquía-pueblo" incluyendo en éste a los "militares honestos", y negando la validez de la contraposición entre "poder civil y poder militar".

ANTE CIERTOS "PROGRESISMOS"...

Una vez más, en octubre del 72, Quijano parecía ver más allá: "El país está apresado en un engranaje diabólico. Y algunas víctimas de ese engranaje, según parece, creen que pueden utilizarlo, y utilizar también a quienes lo manejaron, para volverlo contra sus enemigos y hacer lo que no pudieron hacer solos. Ilusión más que peligrosa que los llevará a convertirse en los servidores y los instrumentos de una empresa ajena... Un clavo, quizás se digan, saca a otro clavo. Pero lo menos que deberían preguntarse esos impacientes, es si el clavo al cual se prenden, no es peor que el clavo que pretenden sacar... No debemos caer en el trágico error de solazarnos cuando la máquina empieza a devorar a quienes la pusieron en marcha y en el no menos trágico error de creer que los enemigos de nuestros enemigos, por el sólo hecho de serlo, lavan sus culpas y son nuestros amigos".

6. Febrero amargo

Hacia fines del 72, el proceso de ascenso de las FFAA al poder era irreversible, no sólo por la creciente expansión y presión de los militares, sino por la actitud asumida ante ella por los partidos. Dice M.H.Amarillo: "La falta de cohesión de las fuerzas políticas opositoras al militarismo, la incapacidad de concertar una estrategia de defensa común del régimen democrático y los escasos impulsos de fidelidad al sistema gravitaban en el quiebre de la democracia y el ascenso al poder de los militares".

Los nuevos rostros de un Uruguay que llega.

General Esteban Christi: ya no quedan dudas.

De hecho, ante los reiterados desacatos y desbordes castrenses, y mientras algunos sectores políticos discutían la posibilidad de sustituir a Bordaberry y llamar a elecciones en 1973, sólo se oía en el Parlamento la voz de Amílcar Vasconcellos quien, más allá de sus discrepancias con la gestión del Presidente, planteaba que "por representar las Instituciones, debe ser defendido en su investidura como símbolo del regimen institucional".

LA PRIMERA "SUBLEVACION" DEL EJERCITO

En febrero de 1973, el Presidente Bordaberry realiza el único intento por retomar el control político de las FFAA: pide la renuncia al Ministro de Defensa Malet y designa en su lugar al Gral. Francese con la misión de desarticular la nueva estructura de los mandos militares.

La medida provoca el levantamiento del Ejército y de la Fuerza Aérea. Días después, el Pacto de Boiso Lanza marcaba la concreción del segundo objetivo del Plan de Operaciones del 71: la inserción de las FFAA en el sistema político.

El 8 de febrero, con el débil apoyo de la Marina y de algunos militares civilistas, Bordaberry llamó "a toda la ciudadanía a defender las instituciones y a estrechar filas en torno a la confianza en ellas". Como prueba elocuente de los "escasos impulsos de fidelidad al sistema", ni la población, ni el Parlamento, ni los partidos acudieron al llamado de un Presidente por quien nadie se sintió representado.

LOS COMUNICADOS 4 Y 7

Mientras tanto, el Ejército y la Fuerza Aérea ocupaban los medios de comunicación y declaraban no estar dispuestos a "ser el brazo armado de intereses económicos y políticos, de espaldas al cumplimiento de sus misiones específias de Seguridad Nacional".

Al día siguiente, 9 de febrero, daban a conocer los Comunicados 4 y 7, cuyo ambiguo contenido acentuó las expectativas de la mayoría de la izquierda en torno a los sectores progresistas dentro del ejército.

En efecto, ciertos planteos de las FFAA presentaban perfiles coincidentes con la plataforma levantada por el movimiento popular en cuanto a algunos objetivos de reforma económica y social: política impositiva tendiente a una redistribución más racional de la tierra; combate a los monopolios; control público de la producción; participación obrera en la dirección de las empresas; incremento en los ingresos de los sectores más perjudicados; aumento de las fuentes de trabajo.

Es de destacar que todo ello se planteaba en el marco de un tono moralizante, que ponía el acento en la necesaria tutela militar en las grandes decisiones gubernamentales y en la lucha contra la infiltración marxista-leninista y contra toda otra doctrina opuesta a la "mística de la orientalidad".

PUNTOS QUE QUEDABAN SIN TOCAR...

Como lo señala G. de Sierra, son significativos los temas que los Comunicados no abordaban: destrucción sistemática de las libertades democráticas; graves violaciones de los derechos humanos; papel que cabría a las organizaciones políticas y sindicales existentes dentro de este nuevo contexto; lineamientos a seguir en la Enseñanza donde se había implantado, en enero, la Ley General de Educación, elaborada por Julio María Sanguinetti, que terminaba, entre otras cosas, con las autonomías de Primaria, Secundaria y UTU.

¿COMO ENTENDER LOS DOS COMUNICADOS?

Mucho se ha debatido, sobre todo a la luz de los acontecimientos posteriores, en torno a los propósitos reales de los Comunicados 4 y 7. ¿Expresaban una transacción de los Mandos Superiores con sectores progresistas? ¿Fueron una maniobra tendiente a contener la movilización popular?

Quizás no eran más que el vestigio del "mundo de ilusiones infantiles y grotescas" de que hablaba Juan P. Terra.

Lo cierto es que, ante el Pacto de Boiso Lanza, que institucionalizaba la coparticipación militar en la conducción del Estado a través del CO.SE.NA., órgano "asesor" del Presidente en materia de "Seguridad Nacional", todos los sectores políticos se avinieron a la participación de las FFAA en el gobierno.

UN EQUIVOCO QUE PRONTO SE DISIPA

La CNT, por su parte, declaraba que en los "Comunicados 4 y 7 se percibe la intención de llevar adelante algunos puntos reivindicativos coincidentes con los de nuestro programa. Nunca hemos pensado que somos los únicos que queremos la felicidad de nuestro pueblo y nos satisface mucho que en otros sectores que no son clase obrera, se manifiesten esas inquietudes. Tampoco nos asusta que esas coincidencias se expresen no sólo en documentos sino en la lucha diaria por su concreción".

Pocos días más tarde, la respuesta de la Junta de Comandantes en Jefe disipaba todo posible equívoco: "Si bien la CNT reconocía la identidad de sus objetivos con los expresados por las FFAA en sus Comunicados 4 y 7, éstas entienden que los caminos preconizados por ambas instituciones son irreconciliables".

LOS RENUNCIAMIENTOS Y LAS CEGUERAS

Acerca de estos hechos Quijano decía con amargura: "Muchas cosas se han hundido en nuestro Uruguay presente, pero de todas una duele más: aquellos que tenían la obligación de responder, eludieron el reto, y perdieron el tiempo en recámaras, idas y venidas, diálogos y consignas, para probar que lo negro era blanco o por lo menos, tolerablemente gris, mientras, súbitamente, por una especie de revelación divina, descubrían que poder militar y oligarquía eran distintos y opuestos, como si aquél fuera un clavel del aire sin raíces en la tierra".

Amílcar Vasconcellos: en la hora sombría, la dignidad de un político tradicional.

7. Epílogo: la noche trágica

El rechazo por parte de la Asamblea General al pedido de desafuero del Senador Erro fue el pretexto para la previsible embestida final contra el Parlamento.

LA POSTURA DE LOS TRES PARTIDOS

Aunque desde tiempo atrás, aquel Parlamento no hacía sino "eludir el reto", vale la pena rememorar algunas de las cosas que se dijeron en el Senado el 27 de junio de 1973.

* **Wilson Ferreira Aldunate.** Se refirió en estos términos al Presidente de la República: "Desde hoy, el Partido Nacional se considerará en guerra contra Juan María Bordaberry, enemigo del pueblo. Me permitirán con mi emoción más intensa, me permitirán que antes de retirarme de sala, arroje al rostro del autor de este atentado en nombre de su más radical e irreconciliable enemigo que será el vengador de la República: VIVA EL PARTIDO NACIONAL!".

* **Amílcar Vasconcellos:** "Hoy, cuando se confirman

nuestros temores, por lo que se inquietaban los que hoy pretenden vulnerar la Constitución y la ley e incluso promovían parodias de juicios, cuando se confirman sus nefastos designios liberticidas, yo lanzo al país el grito inmortal, el grito que es de paz pero también puede ser de guerra, el grito de ¡VIVA BATLLE!".

* **Francisco Rodríguez Camusso:** "Todo esto no responde al impulso canallesco de algún energúmeno situado en el poder, sino que forma parte de un contexto general. La tortura, la persecución alevosa, los negociados más sucios, culminan con este asalto al Parlamento. Es la más canallesca maniobra de la rosca y, porque confiamos en el pueblo, les decimos a los rosqueros golpistas que junto al pueblo estaremos y de ahí NO NOS MOVERAN!"

Comentaba "El Día": "Cuando eran la 1 y 40 de hoy se dio por terminado el acto. En ese momento, otra salva de aplausos y vivas a la democracia y a las libertades llenó el majestuoso recinto del Senado".

EL GESTO HISTORICO DEL MOVIMIENTO OBRERO

Sin vivas ni aplausos, sin "eludir el reto" y dando cumplimiento a la vieja resolución adoptada en 1964, a las 6 de la mañana del 27 de junio, los obreros ocuparon las fábricas y comenzó la huelga general que se extendería durante 15 días. Dice Héctor Rodríguez: "La resistencia no condujo al movimiento sindical a una victoria, sino a una derrota. Pero esa huelga general de 1973 tuvo un primer éxito: hacer que la dictadura naciera aislada de toda forma de apoyo popular".

Una reflexión final

A través de este repaso de una década y media de historia del país, hemos intentado rastrear los orígenes del golpe militar en los desajustes estructurales que, presentes en nuestra realidad desde fines de la década del 50, conducirán a la crisis política que se hace irreversible en 1972. En esa coyuntura, la amenaza de la guerrilla desencadena la "ingobernabilidad" y el vacío de poder latentes desde tiempo atrás en el sistema, creando las condiciones para la inserción creciente de las FFAA en el aparato estatal, de acuerdo con las "nuevas funciones" que les asignaba la Doctrina de la Seguridad Nacional.

De ahí en más, en sucesivas instancias, el proyecto militar intenta impulsar un nuevo modelo de sociedad política basado en el autoritarismo bajo una base legal diferente. El intento de legitimar esa situación fracasa en el plebiscito del 80 que inicia la etapa de la transición y conduce a la reapertura democrática.

Las elecciones del 84 mostraron la voluntad de los uruguayos de reactivar, en buena medida, el viejo Uruguay, con sus bloqueos y contradicciones. Volvemos, por eso, a nuestras palabras iniciales: discutir, reflexionar, aprender de la experiencia vivida, es tarea ineludible del presente.

El pueblo uruguayo de pie.

Anexo

URUGUAY Y LATINOAMERICA EN EL MARCO DE LA POLITICA EXTERIOR NORTEAMERICANA

Es, sin duda, dentro de la realidad uruguaya que debemos rastrear los orígenes del proceso que conduce al golpe de Estado del 73. Carlos Real de Azúa alertaba contra los peligros que implica suponer que "nuestras historias no han sido más que un juego de fantoches, movidos por manos ajenas", visión simplista que nos absuelve de errores y debilidades y nos impide asumir la cuota de responsabilidad que nos cabe como protagonistas de un proceso histórico.

Ello no significa desconocer (obviamente, no lo hace Real de Azúa) el peso que tienen los factores externos en el acontecer de una nación pequeña y dependiente como la nuestra. Por eso, al efectuar el análisis específico de la realidad uruguaya, conviene examinar las concepciones estratégicas elaboradas por Estados Unidos con vistas a su seguridad nacional y que operan como telón de fondo del acontecer latinoamericano a partir del fin de la Segunda Guerra Mundial.

Luego de 1945, el orden internacional se estructuró sobre la base de dos poderosos bloques, mutuamente excluyentes: la URSS y los EE.UU. Es la etapa de la "guerra fría" que, luego del equilibrio militar alcanzado, dará lugar a la "coexistencia pacífica". Durante años de relativa estabilidad, el mundo queda dividido en áreas de influencia exclusiva para cada una de las potencias. Dentro de ese ordenamiento, América Latina es considerada una zona "bajo control" y ocupa un lugar secundario entre los intereses de la seguridad norteamericana.

A comienzos de los 60, aquel equilibrio relativo se ve seriamente sacudido por un fenómeno nuevo: el creciente protagonismo de las naciones subdesarrolladas. Desde entonces, la atención mundial va a centrarse en otro enfrentamiento: el Norte industrializado y el Sur dependiente.

A partir del triunfo de la revolución cubana, esta nueva realidad se vuelve particularmente inquietante para los intereses norteamericanos que, al tiempo que comienzan a percibir de manera diferente la amenaza soviética, dedican especial atención a nuestro continente. De ahí en más, el objetivo primordial apunta a evitar el avance de la "subversión" y el "comunismo" amparados en las tensiones que sacuden al mundo subdesarrollado. Para ello, EE.UU. elabora su estrategia global basada en dos principios fundamentales, seguridad y desarrollo, de aplicación simultánea.

Surge así, en 1961, inspirada en el principio de "desarrollo", la Alianza para el Progreso. Mediante planes de ayuda, intercambio cultural, proyectos de reforma agraria y propuestas de integración latinoamericana, pretende combatir las manifestaciones más flagrantes de la miseria y la injusticia.

La inconsistencia de la propuesta ante la dimensión del drama continental y la falta de consenso en los EE.UU. respecto a la estrategia misma marcan el fracaso del proyecto.

Paralelamente a la implementación de la Alianza para el Progreso, los EE.UU. ponen en marcha una estrategia que adquiere particular impulso durante la administración Nixon. En ella, se asigna un nuevo papel a las FF.AA. latinoamericanas que, asesoradas por el Pentágono, tienden a convertirse en verdaderos ejércitos de ocupación colonial en sus propios países (Selva López).

Más allá de la asistencia militar específica, resulta útil mencionar algunos de los principios generales mediante los cuales se procesó la adecuación de nuestros ejércitos a su nuevo papel de guardianes del orden interno:

—Politización de las FF.AA. en base al "compromiso anticomunista".

— Ruptura del enclaustramiento militar. Procurando conquistar una nueva imagen, las FF.AA. deben salir de los cuarteles e incorporarse a diversas áreas de la vida nacional.

—Intercambio de técnicas policiales y militares. Dadas las nuevas características de la guerra, los ejércitos invaden el ámbito policial y se familiarizan con sus prácticas (pesquisas, interrogatorios, etc.). Surgen así las "fuerzas conjuntas".

—Abandono del principio de monopolio de las armas, para facilitar la creación de cuerpos parapoliciales, comandos, etc., encargados de la "guerra sucia".

ANEXO II: FRAGMENTOS DE LAS BASES PROGRAMATICAS DEL FRENTE AMPLIO

III. Reforma de la estructura económica y social.

4) Planificación nacional independiente de la economía, con objetivos sociales, a efectos de contribuir a las necesarias transformaciones estructurales y al desarrollo integral del país. En el sector privado, ella será fuertemente indicativa.

Creación de un organismo para dirigir la planificación donde participen los sindicatos obreros, los productores, los técnicos y los representantes del poder político. Colaboración de la Universidad para determinar la estrategia de la planificación y del desarrollo.

La política de nacionalizaciones podrá tomar la forma de empresas estatales u otras, que contemplen la participación de los productores privados y los trabajadores, de acuerdo con la mayor ventaja de la eficiencia y del dinamismo económico.

Defensa, consolidación y desarrollo del patrimonio comercial e industrial del Estado; participación de los trabajadores en la dirección y control de los entes autónomos, servicios descentralizados y sociedades de economía mixta.

5) Reforma agraria, que promueva una transformación integral de la estructura agraria del país, de acuerdo con la planificación general. La reforma agraria erradicará el latifundio y el minifundio, sustituyéndolos por un sistema justo de tenencia y explotación de la tierra, que contribuya al desarrollo social y económico, eleve la producción y la productividad, aumente los ingresos de los productores y los trabajadores, y garantice la justicia social, de manera que la tierra constituya, para el hombre que la trabaja, la base de su estabilidad económica y de su bienestar y la garantía de su dignidad y libertad. La reforma agraria asegurará protección a la pequeña y mediana propiedad.

Con carácter prioritario:

A) Asistencia y soluciones de radicación estable para

los medianos y pequeños productores, arrendatarios y medianeros, proporcionándoles mercados, precios remuneradores, créditos, enseñanza y ayuda técnica; eliminación de la intermediación distorsionante.

B) Salarios y condiciones de vida y trabajo que contribuyan a llevar el progreso social al campo.

C) Estímulo a la formación de cooperativas ganaderas y agrícolas, otorgándoles facilidades para la construcción de instalaciones, la adquisición de maquinaria, semilla, fertilizantes y otros insumos y para la comercialización de sus productos.

D) Cumplimiento de la ley que prohibe la existencia de sociedades anónimas para la propiedad y explotación de la tierra.

E) Vigorosa política de industrialización. Mantenimiento y ampliación de las fuentes de trabajo existentes, utilizando para ello, si fuere necesario o conveniente, la nacionalización de las mismas. Participación decisiva del Estado en las industrias básicas no nacionalizadas.

6) Industrialización en el país, en el máximo grado posible, de las materias primas y productos agrícolas y de granja de origen nacional. De modo especial, procesamiento de la carne, la lana, la leche, el cuero y demás derivados de la ganadería, estableciendo un claro control público de este proceso y eliminando toda forma de trustificación o penetración extranjera. Nacionalización de la industria frigorífica.

Investigación y explotación intensiva de los recursos energéticos y de las riquezas minerales y marinas.

La planificación económica procurará una armónica distribución territorial de las actividades industriales, impulsando su desarrollo en el interior de la República.

Desarrollo y coordinación del transporte de pasajeros y de carga, de acuerdo con las necesidades nacionales y locales, considerándolo un servicio de utilidad pública. Recuperación de AFE y de una marina mercante nacional.

7) Nacionalización de la banca, de los grandes monopolios y de los rubros esenciales del comercio exterior para sustraerlos a la usura y a la especulación, eliminar grupos de poder, nacionales y extranjeros, y poner ahorro interno, el crédito y las divisas al servicio del desarrollo nacional.

Erradicación de la intermediación crediticia realizada por las denominadas sociedades financieras, paralelas y colaterales y de cualquier otra modalidad de mercado parabancario de capital.

8) Fomento del cooperativismo como instrumento destinado a contribuir al desarrollo económico y social, tanto en la actividad agropecuaria como en la industrial y en la de consumo y servicios. Establecimiento de un régimen jurídico, fiscal y crediticio y de mecanismos de integración y control que aseguren la defensa del carácter popular y progresista del sistema y eviten las posibilidades de su desvirtuación.

9) Promoción de una política demográfica (natalidad, migración interna y externa) racionalmente planificada, que, sobre la base de la elevación de las condiciones de vida y trabajo que resultará de las medidas que se proponen, proporcione al país el contingente humano indispensable para su desarrollo, desterrando los intentos coactivos de control de la natalidad.

10) Reforma radical del régimen tributario, de modo que grave fundamentalmente la acumulación de riqueza, el capital improductivo o de bajo rendimiento, las actividades antieconómicas, los vicios sociales y los altos ingresos, y reduzca progresivamente los impuestos al consumo.

Simplificación, unidad y coherencia del régimen impositivo. Ordenamiento de la política fiscal, no sólo como fuente de recursos para el Estado sino como instrumento para la conducción económica y para una más justa redistribución del ingreso.

Los bienes adquiridos con el producto del trabajo propio, así como su transferencia por el modo de sucesión, serán objeto de tratamiento especial.

IV. Política social y educativa.

11) Establecimiento de una nueva y justa política de salarios públicos y privados, sobre la base de a igual trabajo igual rem-neración y de acuerdo al costo de vida. Esta política, así como la de precios, intereses y utilidades, se planeará con participación fundamental de los sectores involucrados y debe conducir a una justa redistribución del ingreso de acuerdo con las necesidades populares y los requerimientos de la inversión.

Con carácter prioritario:

A) Derogación de la ley de la COPRIN.

B) Establecimiento efectivo del salario mínimo nacional.

12) Creación de un sistema racional de normas orientadas a asegurar al individuo el bienestar y la tranquilidad indispensables para el pleno desarrollo de su personalidad, que cubra su ciclo vital desde la gestación hasta la muerte. Extensión del sistema de seguridad social a los asalariados del interior y al campesinado.

Con carácter prioritario, se bregará por:

A) Cumplimiento de la disposición constitucional que impone la integración del Directorio del Banco de Previsión Social con representantes de los afiliados activos y pasivos y de las empresas contribuyentes. Pago inmediato de las obligaciones que el Banco mantiene con sus atributarios y de las deudas que el Estado y las empresas tienen con aquél. Adopción de medidas para evitar la evasión de aportes, hacer más equitativas las cargas y atender los servicios sin privilegios indebidos ni postergaciones. Adecuación de las Pasividades a los ingresos del trabajador en actividad.

B) Establecimiento del Seguro Nacional de Salud, que garantice atención adecuada a todo el pueblo, especialmente a los sectores modestos de la ciudad y del campo.

C) Transformación de las condiciones habitacionales, dando prioridad a la promoción de la vivienda popular y al fomento y desarrollo del cooperativismo de vivienda.

D) Creación de casas-cuna y guarderías infantiles en los barrios y en las empresas privadas y públicas, en aquellos casos en que el número de mujeres que en ellas trabajan lo haga aconsejable.

13) Reforma democrática de la enseñanza que eleve su contenido humanista, científico y técnico, y responda a las necesidades que imponen las transformaciones económicas, sociales y políticas postuladas en este programa, con especial atención a la promoción del medio rural. Adopción de mecanismos que, sobre la base de esas transformaciones, faciliten el acceso del pueblo a la enseñanza. Erradicación de toda forma de penetración imperialista en la misma.

Salvaguarda y extensión de la autonomía de los entes de enseñanza y coordinación del proceso educativo. Representación directa y mayoritaria de los docentes en los Consejos respectivos. Pago inmediato de las deudas del Estado y adecuada atención a las necesidades presupuestarías de la educación.

Apoyo efectivo al esfuerzo de la Universidad para asumir cabalmente su papel en la investigación científica, la difusión de la cultura, la enseñanza y la asistencia a toda la población.

Defensa, consolidación y desarrollo del patrimonio cultural nacional. Estímulos materiales y morales para el desenvolvimiento de las ciencias y las artes. Participación de las masas populares en el goce y quehacer de la cultura.

Fomento y desarrollo de la educación física y la práctica colectiva de todos los deportes.

Montevideo, febrero 17 de 1971

(El documento comprende, además, capítulos referentes a: Libertades, derechos y garantías; política internacional y política institucional.)

BIBLIOGRAFIA

— AGUIAR, César. "Notas sobre política y sociedad en el Uruguay 1946-1962". CIEDUR 1979.
— AGUIAR, César. "Uruguay, país de emigración". Ed. B. Oriental. 1982.
— AGUIAR, César. "¿Estado aislado, sociedad inmóvil?". CIEDUR, 1984.
— AGUIRRE, Miguel. "El Frente Amplio". Ed. Banda Oriental. 1985
— ALONSO, R. y DEMASI, C. "Uruguay: 1958-1968". Ed. B. Oriental. 1986.
— AMARILLO, M. del Huerto. "El ascenso al poder de las FFAA". Cuadernos de Paz y Justicia. 1986
— BENEDETTI, Mario. "El país de la cola de paja". Ed. Ciudad Vieja. 1961.
— BENVENUTO, Luis C. y otros. "Uruguay hoy". Siglo XXI. 1971.
— BRUSCHERA, Oscar. "Las décadas infames". Linardi y Risso. 1986
— CAULA, N. y SILVA, A. "Alto el fuego". Montesexto. 1986.
— CINVE. "La crisis uruguaya y el problema nacional". EBO-CINVE. 1984.
— CLAEH. "El Uruguay de nuestro tiempo". (10 fascículos). 1983.
— COCCHI, Angel. "Nuestros partidos". (Vol 2) CIEP. 1984
— CORES, Hugo. "Reflexiones sobre el movimiento obrero y la crisis política uruguaya. 1968-73". 1984.
— CUADERNOS DE MARCHA. No. 46: "El Frente Amplio".
No. 47: "El Frente Amplio. Cristianos y Marxistas".
No. 53: "El Frente Amplio. Respuesta al despotismo".
No. 68: "7 días que conmovieron al Uruguay".
No. 69: "La era de los militares".
No. 73: "El fin del principio".
— COSTA BONINO, Luis. "Crisis de los partidos tradicionales y movimiento revolucionario en el Uruguay". Ed. Banda Oriental. 1985.
— D'ELIA, Germán. "El movimiento sindical". Nuestra Tierra. 1969.
— DE SIERRA, Gerónimo. "Consolidación y crisis del capitalismo democrático en el Uruguay" en "América Latina: Historia de medio siglo". Siglo XXI. 1985
— DE SIERRA, Gerónimo. "Sociedad y política en el Uruguay de la crisis". Librosur. 1985.
— DI SEGNI, R. y MARIANI, A. "Los blancos al poder". (.).
— DI SEGNI, R. y MARIANI, A. "Uruguay hoy". (.).
— ERRANDONEA, Alfredo. "Sobre las clases sociales en el Uruguay". (.).
— FARAONE, Roque. "El Uruguay en que vivimos". Arca. 1972.
— FAROPPA, Luis. "La crisis económica actual". (.).
— FERNANDEZ HUIDOBRO, Eleuterio. "Historia de los Tupamaros". Vol. 1: Los Orígenes. TAE. 1986.
— FERNANDEZ, Wilson. "El gran culpable". Atenea. 1986.
— FINCH, Henry. "Historia económica del Uruguay contemporáneo". Ed. Banda Oriental. 1982.
— FRANCO, Rolando. "Democracia 'a la uruguaya'". El Libro Libre. 1984.
— GALEANO, Eduardo y otros. "El mensaje de los jóvenes". (.)
— GILLESPIE, Charles y otros. "Uruguay y la democracia". (3 volúmenes). EBO. 1984.
— HARARI, José. "Contribución a la historia del MLN". M. Zanocchi Editor. 1986.
— INSTITUTO DE ECONOMIA. "El proceso económico del Uruguay". Depto. de Publicaciones de la Universidad de la República. 1969.
— INSTITUTO DE ECONOMIA. "La crisis económica". Nuestra Tierra. 1969.
— JACOB, Raúl. "Benito Nardone: el ruralismo hacia el poder". Ed. de la Banda Oriental. 1981.
— LEGIDO, Juan C. "El mundo del espectáculo".
— LONGHI, Augusto. "Las clases sociales y el futuro nacional". Uruguay hoy. No. 5. CIEDUR. 1984.
— LOPEZ, Selva. "Estado y FFAA en el Uruguay del siglo XX". EBO. 1985.
— MACHADO, Carlos. "Historia de los orientales". EBO 1973.
— QUIJANO, Carlos. "Escritos políticos". Cuad. de MARCHA. Tercera Epoca No. 2.
— RAMA, Angel. "La conciencia crítica". (.).
— RAMA, Carlos. "Uruguay en crisis". El Siglo Ilustrado. 1969.
— RAMA, Germán. "El club político". Arca. 1971.
— REAL DE AZUA, Carlos. "Ejército y poder en el Uruguay". En Cuad. de MARCHA "El Militarismo". 1969.
— REAL DE AZUA, Carlos. "La clase dirigente". Nuestra Tierra. 1969.
— REAL DE AZUA, Carlos. "Uruguay, una sociedad amortiguadora". Ed. de la Banda Oriental. 1984.
— RIAL, Juan. "Partidos políticos, democracia y autoritarismo". 2 volúmenes. Ed. Banda Oriental. 1984.
— RODRIGUEZ, Héctor. "El arraigo de los sindicatos". (.).
— RODRIGUEZ, Héctor. "Unidad sindical y huelga general". CUI. 1985.
— TRIAS, Vivián. "Uruguay hoy. Crisis económica, crisis política". Ed. Banda Oriental. 1973.
— WETTSTEIN, G. y RUDOLF, Juan. "La sociedad rural". Nuestra Tierra. 1969.
— ZUBILLAGA, Carlos y otros. "De la tradición a la crisis". CLAEH - Ed. Banda Oriental. 1985.

(.) Son volúmenes de la Enciclopedia Uruguaya.

PRIMERA SERIE:
LAS GRANDES LINEAS DE NUESTRO DESARROLLO HISTORICO

1. LOS ORIGENES. HACIA LA REVOLUCION ARTIGUISTA. Elisa Gómez.
2. LA REVOLUCION POPULAR ARTIGUISTA (1811-1829). Cristina Martínez y Carlos Alcoba.
3. EL NACIMIENTO DEL URUGUAY. LAS DIFICULTADES DE SU CONSOLIDACION. (1830 a 1870). Roger Geymonat y Alejandro Sánchez.
4. EL URUGUAY SE MODERNIZA. LA IMPLANTACION DEL CAPITALISMO. (1870-1904). Cecilia Revello y Alberto Correa.
5. BATLLE. EL REFORMISMO Y SUS LIMITES (1904-1933). Milita Alfaro y Carlos Bai.
6. EL GOLPE DE ESTADO DE TERRA Y LA TRANSICION AL NEOBATLLISMO. (1933-1947). Rodolfo Porrini y Alexis Schol.
7. EL NEOBATLLISMO (1947-1958). Rodolfo Porrini y Alexis Schol.

SEGUNDA SERIE:
TEMAS CLAVES PARA LA COMPRENSION DEL URUGUAY

8. EL DERRUMBE DE LA SUIZA DE AMERICA. EL PACHEQUISMO Y EL GOLPE MILITAR Milita Alfaro.
9. LOS PARTIDOS POLITICOS. (1a. Parte). Fernando Aparicio
10. LOS PARTIDOS TRADICIONALES EN EL SIGLO XX. Antonio Souto y Juan Toni.
11. LOS PARTIDOS DE IDEAS. Fernando Aparicio
12. EL ESTADO URUGUAYO. Ema Zaffaroni y Alfredo Decia.
13. EL EJERCITO. Su carácter y papel a lo largo de la historia. Selva López.
14. LA POBLACION URUGUAYA. SU FORMACION EN LAS DISTINTAS EPOCAS. Andrea Daverio, Roger Geymonat y Alejandro Sánchez.
15. LA ECONOMIA URUGUAYA. GRANDES LINEAS DE NUESTRA EVOLUCION ECONOMICA. Cristina Rebella y Alba Suárez.
16. LAS CLASES SOCIALES. COMO SE ESTRUCTURO LA SOCIEDAD URUGUAYA. Fernando García.
17. LAS CLASES DOMINANTES. SU PAPEL EN LA VIDA POLITICA NACIONAL. Cristina Martínez y Carlos Alcoba.
18. LAS CLASES POPULARES Y MEDIAS (1a. Parte). Rodolfo Porrini y Yamandú González
19. LAS CLASES POPULARES Y MEDIAS (2a. Parte).
20. LATIFUNDIO Y REFORMA AGRARIA. LOS DUEÑOS DE LA TIERRA URUGUAYA. Alexis Schol.
21. CIUDAD Y CAMPO. Las dos caras del Uruguay. Gloria Galván.
22. LOS IMPERIALISMOS EN EL URUGUAY. Cómo deformaron al país y lo hicieron dependiente. Olga Bertrand y Marta Licio.
23. EL URUGUAY EN EL MUNDO. LA RELACION CON SUS VECINOS; PANAMERICANISMO Y LATINOAMERICANISMO; REPERCUSION DE LOS GRANDES ACONTECIMIENTOS MUNDIALES. Lincoln Bizzozero y Carlos Luján.
24. LA HISTORIA DE LAS IDEAS EN EL URUGUAY. Francisco Bustamante.
25. LA HISTORIA CULTURAL Y ARTISTICA DEL PAIS. Ema Zaffaroni.
26. QUE FUE Y QUE DEBE SER EL URUGUAY: DIFERENTES PROYECTOS Y CONCEPCIONES DE PAIS; SU VIABILIDAD COMO TAL; LA INTEGRACION COMO DESTINO. Mariela Amejeiras y Leonor Piñeyro.

Próximo fascículo:

Los partidos políticos en el Uruguay (1ra. Parte)
Fernando Aparicio
Aparece el miércoles 22 de abril

SOLO 100 JUEGOS COMPLETOS DEL 1 AL 7

DESDE EL MIERCOLES 8 EN SU KIOSCO

N$ 1000.-

el CONCIERTO

estadio centenario
lunes 6 de abril 21 hs.

pablo milanes
chico buarque
jaime roos

entradas en venta
en cx 30
y teatro stella

EN VIRTUD DE ESTAR AGOTADOS DOS FASCICULOS, SOLO SE PONDRAN A LA VENTA 100 COLECCIONES COMPLETAS DE LA PRIMERA PARTE.
POR FASCICULOS SUELTOS CONSULTAR EN SARANDI 356 ESC. 11-956846 DE 14 A 20 hs.